

## Tópicos clásicos en un soneto prologal de Herrera (1619): “El bello nombre quiere Amor que cante”

Classical clichés in the prologue sonnet by Herrera (1619):  
“El bello nombre quiere Amor que cante”  
(The beautiful name wants Love to sing)

Antonio Ramajo Caño  
Universidad de Salamanca  
aramajo@usal.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6967-9379>

**RESUMEN:** El soneto prologal del libro II de *Versos* (1619) de Fernando de Herrera ofrece una profusión de tópicos clásicos: es “Amor” quien inspira al poeta. Este, en la estela de Propertius y Tibullus, y primero en la literatura hispánica, recoge “flores”, que simbolizan versos, en las riberas del Betis, río que, esclarecido por el canto, se levanta orgulloso sobre otros ríos de la tradición literaria.

*Palabras clave:* Herrera, tópicos, “Amor”, primacía literaria, simbolismo de flores y ríos.

**ABSTRACT:** The prologue sonnet to Book II of *Versos* (Verses) (1619) by Fernando de Herrera offers an abundance of classical clichés: it is “Love” that inspires the poet. In the wake of Propertius and Tibullus, and for the first time in Hispanic literature, the poet gathers “flowers”, symbolising verse, on the banks of the Betis, a river which, enlightened by song, rises proudly above other rivers in the literary tradition.

*Keywords:* Herrera, clichés, “Love”, literary primacy, symbolism of flowers and rivers.

1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El soneto prologal del libro II de los *Versos* de Herrera, en la edición de Pacheco (1619)<sup>2</sup>, muestra la importancia del motor de la inspiración poética: en este caso, “Amor”<sup>3</sup>. Herrera sigue el tópico del que ya se servía en el soneto prologal del lib. I de esa misma edición: “Mueve la voz Amor de mi gemido” (v. 5)<sup>4</sup>. Esta constatación de una fuerza impetuosa (Amor: Cupido) que obliga al canto constituye un tópico de la tradición grecolatina. Antes de entrar en un análisis pormenorizado del poema, anotemos aquí su texto:

El bello nombre quiere Amor que cante  
de mi Luz, por do, en propria o tierra agena,  
nunca otro español pie imprimió l’arena,  
siguiendo, Cintia i Delia, a vuestro amante.

<sup>1</sup> Dos observaciones previas. En este trabajo no se pretende establecer fuentes que hayan inspirado el poema de Herrera, sino marcar la línea diacrónica en la que el soneto, en cuanto cultiva ciertos tópicos, se inscribe. El conocimiento de estos tópicos acaso no aporte claridad a una lectura superficial de los versos herrerianos, pero los inscribe en la línea de la *imitatio*, fenómeno que ha modulado la literatura europea por lo menos hasta el Romanticismo. Por otro lado —es la segunda observación previa—, señalemos que las traducciones de textos latinos, en el presente trabajo, se deben, salvo advertencia, al autor de estas páginas.

<sup>2</sup> El poemario de Herrera (1619), publicado por Pacheco, ha recibido, si no nos equivocamos, más atención en su faceta ecdótica que en la propiamente literaria. Con todo, se trata de un gran *corpus* de poesía merecedor no solo de estudio, sino de cuidada edición, con anotaciones claras a los poemas, dada su dificultad. Sobre la cuestión ecdótica, aportamos bibliografía en nuestro estudio en la edición de *Algunas obras* de Herrera, a cargo de María Teresa Ruestes Sisó (en él, por otro lado, estudiamos la cultura literaria del “Divino”, buen conocedor de los textos citados en el presente trabajo). Añadimos aquí, con todo, solo algún título. Para el contexto poético anterior a 1619, con ansias por reivindicar la calidad excelsa de Herrera, *vid.* Montero (2020a). Y *vid.* el propio Montero (2020b), para observar el panorama poético español y sevillano, en particular, en los alrededores de 1621. Para estudiar la autoría de *Versos* desde la estilometría, *vid.* Hernández Lorenzo (2017 y 2019). Para defender la profundidad de la mano de Herrera en el poemario de 1619, *vid.* Ruiz Pérez (2022). Como es evidente, en el estudio que ofrecemos nos centramos exclusivamente en cuestiones de poética.

<sup>3</sup> “Amor” pide al poeta que cante el nombre de su amada, *Luz*, de claro sabor neoplatónico, pues el nombre es la cabal representación del ser, incluso es el ser por excelencia, pues él sobrevive cuando falla la carne. Por esa fuerza ontológica del nombre, en el orden religioso, dedicará fray Luis afanes a estudiar los nombres de Cristo, que es el Verbo. Para esta idea de que la poesía es canto del nombre de la amada: *vid.* *Algunas obras*, canc. III, 112-115 (Cuevas, 1985: 436), donde Herrera pide a los “cisnes” del Betis, es decir, a los poetas de Sevilla que hagan resonar el nombre de su dama. *Vid.* también *Versos*, lib. II, elegía IX: “...consiente mi ecelsa Luz divina / que celebre la gloria de su nombre” (vv. 52-53; Cuevas, 1985: 711). Con mucha frecuencia, Herrera denomina *Luz* a su amada (recogemos lugares en el estudio de la ed. de *Algunas obras*, de Ruestes Sisó, en prensa). *Vid.*, para el sustrato neoplatónico del nombre, Torres Salinas (2019). *Vid.* también el propio Torres Salinas (2013), que aporta muchos textos poéticos en los que la luz adquiere gran importancia, dentro del marco neoplatónico. Véase, además, Rodríguez Pereira (2016-2017).

<sup>4</sup> En cohesión con estos dos sonetos prologales, el que comienza el lib. III, en *recusatio*, se aparta de los temas épicos (vv. 1-11), para centrarse en el canto a la “pura Estrella” (v. 13).

Seré'l primero, osando, que levante 5  
 la umilde voz do el Betis grande suena,  
 i que las flores coja a mano llena  
 d'el rico uerto nuestro i abundante.

Vos a quien de Cefiso, Eurota, Ismeno,  
 las dulces ondas bañan, i d'el Tebro, 10  
 oíd mi canto i dad a Amor la gloria.

Porqu'admirando el esplendor sereno  
 de mi Luz, ni al Erídano ni al Ebro  
 pensaréis onorar con la vitoria<sup>5</sup>.

Herrera se vanagloria de ser el primer español en construir un *corpus* elegíaco, a la manera de Propercio o Tibulo; en ser el primero en coger flores de un huerto que califica de “rico” y “nuestro” (v. 8)<sup>6</sup>. No sabemos a qué o a quién se refiere con “nuestro”: tal vez, a la propia diacronía literaria hispana, en la que él labora y a la que metamorfosea, diacronía regada por la tradición clásica, que tan bien conocía el vate sevillano. Sorprende también que Herrera hable de ser el “primero”<sup>7</sup>. Bien había gustado él la obra de Garcilaso, a la que dedicó tantos afanes en sus *Anotaciones* de 1580. Pero parece que, desde la admiración que siente por el toledano, pretende establecer distancias. Herrera ha diseñado un perfecto poemario elegíaco (el publicado en *Algunas obras*, 1582), y pertenece, además, a un tiempo diferente, en el cual, gracias a su dedicación, la poesía se ha elaborado tanto que ha alcanzado un artificio desconocido por el toledano<sup>8</sup>. Herrera es así el “primero”

<sup>5</sup> Vid. Fernando de Herrera, *Versos* (edición de Francisco Pacheco, 1619), lib. II, s. I, p. 151. Vid. Cuevas (1985: 637). Para una descripción minuciosa de la ed. de Pacheco, vid. Macrí (1972: 167-185).

<sup>6</sup> No hay duda: “Herrera ha la pretesa di essere il primo poeta elegiaco” (Béhar, 2011: 104). Herrera enfoca todo el poemario en su *Luz*. La amada vertebra sus versos, como lo hacen, con respecto a sus poetas respectivos, las amadas de Tibulo y Propercio. Para la conjunción de protagonistas de la poesía elegíaca, vid., además, Herrera: “¿Cuál amador de Cintia o Delia o Laura / temió más el desdén, l'ardiente ira, / que yo la Luz...?” (*Versos*, lib. III, s. CIII, vv. 5-7; Cuevas, 1985: 746). En las *Anotaciones* a la poesía de Garcilaso, Herrera dirá de Tibulo (el amante de Delia) que “es más regalado i tierno i delicado que Propercio (...); es ecelente en esprimir afetos, aunque lo culpan de lacivo porque su amor fue mui vulgar...” (p. 567); y de Propercio (amante de Cintia), que es “más nervoso i de maior espíritu i cuidado que Tibulo...” (p. 568). Para el influjo de los elegíacos latinos en Herrera, vid. Casas (2010); para concordancias entre Propercio y Herrera, vid. Álvarez Amo (2020).

<sup>7</sup> Esa primacia explica el gerundio *osando*, v. 5. El campo semántico de la *osadía* se difunde por la poesía herreriana: “el rasgo más característico de la obra amorosa de Herrera es una nota de osadía, que la aproxima a la poesía heroica” (Alonso Miguel, 2002: 185). Vid. también Álvarez Amo (2005).

<sup>8</sup> Con respecto a Garcilaso, los versos de Herrera son “más artificiosos, más graves (...), de más robusto i valiente artífice” (son palabras del licenciado Enrique Duarte, prolegómenos de *Versos*, 1619; Cuevas, 1985: 493, quien en la pág. 486, nota 32, de su oc. cit., aporta datos sobre este personaje. Pero no se olvide, para tal biografía, a Coster, 1908: 64). Y Francisco de Rioja, también en esos preliminares de *Versos*, dice que Herrera “ilustró tanto i engrandeció las Musas

de un nuevo tiempo (no lo es Góngora, como bien saben los discípulos y admiradores del sevillano: algo que, por cierto, a estos interesa poner de manifiesto, según piensan algunos estudiosos)<sup>9</sup>. Por otro lado, acaso convenga recordar que Herrera se presenta como un poeta filólogo y dedicado en cuerpo y alma a las letras y a la poesía: no escribe solo en tiempos libres, como Alceo o como el propio Garcilaso; a él unas “obrecillas” no se le “cayeron como de entre las manos”<sup>10</sup>, sino que en su *scriptorium* las tuvo y retuvo y cuidó con minuciosidad de orfebre.

En Sevilla compone nuestro autor. El Betis, el Guadalquivir, gracias al virtuosismo literario del vate, se impondrá (según entendemos nosotros), en este soneto, sobre otros ríos<sup>11</sup>, cuyos nombres nos saldrán en este trabajo, ríos que podrán aludir, en metonimia, a un territorio o a sus habitantes, de forma colectiva o personal, ríos que, gracias a los poetas, no son solo elementos de la naturaleza, sino seres míticos que se integran, poderosos, en los textos de la tradición clásica.

Quienes oigan los versos del poeta —dice el soneto— ya no podrán alabar, como los más egregios, a otros ríos ilustres en la tradición literaria<sup>12</sup>. Es decir (según entendemos nosotros): ensalzarán al Betis, y lo harán gracias al poeta, que también queda enaltecido, y, sobre todo, a la presencia, en sus márgenes de “Luz”, la amada, protagonista del cancionero herreriano (sin olvidar que es “Amor” la fuerza inspiradora). Unidos quedan, pues, el río, el poeta y la mujer divina, presidiados por “Amor”. La unión entre seres y elementos de la naturaleza se logra de manera sencilla, dado el carácter animista de los diversos componentes del cosmos, conforme estudiaremos ya al final de este trabajo. Podemos preguntarnos si ese enaltecimiento del poeta supone su “vitoria” sobre específicos vates de la historia

---

Castellanas que verdaderamente fue el *primero* que dio a nuestros números, en el lenguaje, arte i grandeza” (en Cuevas, 1985: 482).

<sup>9</sup> Sucede que “para los partidarios de Fernando de Herrera, Góngora se había convertido en un rival” (Micó, 1997: 276). *Vid.* también, sobre esta cuestión, García Aguilar (2012: 192).

<sup>10</sup> *Vid.*, para esta frase de fray Luis de León, Ramajo Caño (2012: 3).

<sup>11</sup> El Cefiso (río de la Fócide y de la Beocia: *vid.* n. 80), el Eurota (forma utilizada aquí por Herrera) o Eurotas (río de Esparta, que desemboca en el mar Jónico: *vid.* n. 101), el Ismeno (fuente de Beocia), el “Tebro” (el Tíber), el Erídano (el Po) y el Ebro (o sea, el Hebro, río de Tracia, mitificado por Orfeo: *vid.* n. 12 y 88).

<sup>12</sup> Los que oigan el soneto no podrán alabar, en particular, a los ríos Erídano y Ebro. El Erídano suele identificarse con el Po, el rey de los ríos (“fluviorum rex Eridanus”, *Geórgicas*, I, 482). Resulta este río importante en la tradición literaria al ser glorificado, como vemos, por Virgilio (*vid.*, además, *Geórgicas*, IV, 371-373), sin contar con que es él, el “maximus... / Eridanus”, el río que acoge al abrasado Faetonte (Ovidio, *Metamorfosis*, II, 323-324). Con todo, desconocemos que bajo *Erídano* se aluda a algún poeta en concreto. Por su parte, el río Ebro (es decir, *Hebro*), río de Tracia, está siempre unido a la figura de Orfeo, el cantor: sus aguas transportan la cabeza del legendario poeta, de cuya boca, aun muerto, sale, con gemido, el nombre de Eurídice, la amada (Virgilio, *Geórgicas*, IV, 324-327). Pero como veremos enseguida, no queda claro que nuestro poeta español quiera competir con algún vate de la tradición literaria. Lo que pretende es marcar su importancia en la línea de la historia literaria (y a la par, enaltecer al río Betis). Con todo, una última precisión: los poetas gustan de compararse con Orfeo (*vid.* Ramajo Caño, 2008: 158).

literaria. No lo dice el soneto. Acaso pueda pensarse que nos encontramos aquí con una especie de *querelle des anciens et des modernes*. Herrera busca su sitio en la historia literaria, tratando de no desmerecer al lado de un Propercio, cantor de Cintia, o de un Tibulo, cantor de Delia; y explora un espacio para la poesía de su patria, la española y la bética<sup>13</sup>.

Herrera ha cantado al Betis con profusión. En sus riberas, en la “casa Merlina” del conde de Gelves, *locus amoenus*, se reunía a veces la *Academia* que dirigió, hasta su muerte, el gran Mal Lara (1526-1571)<sup>14</sup>. En este soneto prologal del libro II, un viento alegre y primaveral, acaso virgiliano, geórgico, impregna los versos<sup>15</sup>.

Pero vayamos desgranando puntos que hemos tratado fugazmente.

## 2. “AMOR” COMO FUENTE INSPIRADORA DEL CANTO<sup>16</sup>

En el poema herreriano que estudiamos, “Amor” se convierte en una deidad o una personificación que dirige la senda del poeta. Que sean seres divinos quienes inspiran al poeta es tópico que se remonta a Homero. Así comienza la *Ilíada*: “Canta, ¡oh diosa!, la colera del pelida Aquiles” (I, 1: *Ilíada*, p. 9); y la *Odisea*: “Háblame, Musa, de aquel varón de multiforme ingenio” (I, 1: *Odisea*, p. 51 ). Y a partir de aquí el tópico se dilatará una y otra vez. Virgilio invocará a las “Sicelides Musae”, ‘Musas sicilianas’ (*Bucólicas*, IV, 1), sicilianas porque en Sicilia cantó Teócrito (s. III a. C.), el poeta bucólico; a las *Pierides* (*Bucólicas*, VIII, 63)<sup>17</sup>; a varias divinidades (*Geórgicas*, I, 5-42). Y rogará, sin precisión: “Musa, mihi causas memora...” (*Eneida*, I, 8: ‘Musa, recuérdame las razones...’)<sup>18</sup>.

En definitiva, la poesía es “una comunicación del aliento celestial y divino”, que dijo fray Luis (*De los nombres de Cristo*, lib. I, “Monte”: San José Lera 2008: 110)<sup>19</sup>. En ocasiones se encauza por la inspiración épica, y en ocasiones por la amorosa.

<sup>13</sup> En el Siglo de Oro, poetas, gramáticos y preceptistas tratan de colocar a los diversos autores en el sitio apropiado de la tradición literaria: *vid.* Ramajo Caño (1993c y 2003).

<sup>14</sup> *Vid.*, para esta *Academia* Escobar Borrego (2001 y 2020).

<sup>15</sup> Es viento también bucólico: *vid.* *Bucólicas*, III, 56-57: “Et nunc omnis ager, nunc omnis parturit arbos, / nunc frondent silvae, nunc formosissimus annus” (‘Y ahora, todo el campo, todo árbol brota; ahora se cubren de ramas las selvas; ahora el año alcanza su belleza extrema’). Contrasta este soneto con el primero de *Algunas obras*, de tono grave y petrarquista (*vid.* Petrarca, *Cancionero*, s. I: “Voi ch’ascoltate in rime sparse...”; *vid.* Ramajo Caño, 2002: 6-7).

<sup>16</sup> *Vid.* Galicía Lechuga (2021), con abundantes materiales sobre “Amor” como motor de inspiración poética.

<sup>17</sup> Las *Pierides* son las musas, que recibieron este nombre tras vencer, en el canto, a las hijas de Piero, rey de Macedonia (Ramajo Caño, 2011: 172). A ellas, bajo la inspiración virgiliana, invoca Garcilaso, *Égloga* I, 236.

<sup>18</sup> Camões, por su parte, se dirige a las ninfas del Tajo, “Tágides minhas” (*Os Lusíadas*, I, v. 25).

<sup>19</sup> Para el origen divino de la poesía, *vid.* Ramajo Caño (1994: 345-346).

Calímaco (ss. IV-III a. C.) en *Aitia*, frag. I, 21-24, marca la separación con respecto a Homero y sus seguidores<sup>20</sup>. Apolo le exhorta a renunciar a la poesía épica, para dedicarse a otros campos: “por sendas [sin trillar]...”<sup>21</sup>. Encontramos la figura de la *recusatio*<sup>22</sup>. Resulta importante este cambio calimaqueo, pues marca una innovación fundamental en la literatura: el cultivo épico se va a ir orillando ante nuevas corrientes poéticas, en las que el elemento lírico será cada vez más persistente.

En esa línea del poeta helenístico<sup>23</sup> se inscribe Virgilio, en la bucólica VI. Él se aprestaba a escribir poesía épica, pero Cintio, o sea, Apolo, le corrigió diciendo: “Pastorem, Tityre, pinguis / pascere oportet ouis, deductum dicere carmen” (4-5): ‘conviene, Títilo, que el pastor apaciente lustrosas ovejas y componga un modesto canto’.

Ovidio, a su vez, se ve impelido por Cupido a escribir elegías amorosas. Tiene que plantearse una *recusatio*, que expone en el poema prologal de sus *Amores*:

Sex mihi surgat opus numeris, in quinque residat!  
 Ferrea cum uestris bella ualete modis!  
 Cingere litorea flauentia tempora myrto,  
 Musa, per undenos emodulanda pedes! (I, i, 27-30)<sup>24</sup>.

[¡Con seis pies comience mi trabajo, con cinco concluya! ¡Adiós, férreas guerras, con vuestros propios ritmos! ¡Que mis sienes rubias se ciñan con el mirto de las riberas, oh Musa, tú que has de ser cantada con once pies!]<sup>25</sup>.

<sup>20</sup> Con todo, el proceso de separación de la épica es más complejo: así, poetas arcaicos como Estesícoro o Íbico, ambos del s. VI a. C., plaman ya *recusationes* que marcan su preferencia por otros temas propios de la lírica, o, al menos, considerados por ellos de menor altura axiológica (vid. Ramajo Caño, 1998: 1285). Para la dialéctica entre musas graves y musas humildes, vid. Fontán (1964).

<sup>21</sup> Calímaco, *Himnos, epigramas y fragmentos*, p. 139. Herrera conocía bien a Calímaco, de quien cita su *Ino a Diana* (sic), en *Anotaciones*, p. 982 (vid. tal himno, *A Artemis*, en *Himnos, epigramas y fragmentos*, pp. 48-61). Para ecos de Calímaco en las literaturas europeas, vid. Cuenca y Brioso (1980: 17-22). No parece que en España tuviera Calímaco una gran influencia directa: vid. algunas notas, para su recepción en el siglo XVI, en López Rueda (1973: 129, 248, 253, 361 y 370). No entramos en la influencia de Calímaco en tiempos recientes, en el propio L. A. de Cuenca o en Juan Antonio González Iglesias (vid., para este poeta y su relación con Calímaco, Mariscal de Gante, 2015: 345-346).

<sup>22</sup> Ténganse en cuenta, para este tópico, Hinojo (1985-1986), Race (1988: 1-24), Hinojo (1996), Alvar Ezquerro, Antonio (1994: 125), Herrera Montero (1998: 105-114), Ramajo Caño (1998) y Montes Cala (1999). Para el poema citado de Calímaco, vid. la excelente Tesis de Casas Agudo (2010: 28-31).

<sup>23</sup> Vid. Cristóbal (1996: 169).

<sup>24</sup> En *Amores*, II, i, en el poema inicial del libro, Ovidio recuerda quién dirige su canto: “Hoc quoque iussit Amor” (v. 3: ‘También esto me ordenó Amor’).

<sup>25</sup> Horacio se siente forzado por un dios, que no es otro que el dios del amor, para descuidar el libro de yambos prometido a Mecenas: “deus, deus nam me uetat / inceptos, olim promissum carmen, iambos / ad umbilicum adducere” (*Epodos*, XIV, 6-7): ‘un dios, un dios me impide concluir el libro iniciado de yambos, que antaño te había prometido’. Aquí la divinidad no es motor de

Un poeta dedicado, casi en exclusiva, al verso amoroso, como es Fernando de Herrera, había de cultivar una y otra vez la *recusatio*. Y confesará, como hace en el soneto que nos ocupa, la fuerza irresistible de “Amor”. Contraste establecerá entre los afanes de su maestro y amigo Juan de Mal Lara, quien ha compuesto un poema sobre *Los trabajos de Hércules*<sup>26</sup>, y su obsesiva actividad lírica: nuestro poeta ha de escribir versos amorosos:

Amor, a mis entrañas, temeroso,  
las flechas de oro crudamente tira,  
y pensando aplacar su cruel yra,  
dexo el canto de Marte sonoro (vv. 5-8: Cuevas, 1985: 243)<sup>27</sup>.

Se plasma, en efecto, una *recusatio*<sup>28</sup>. Ciertamente, en el soneto que comentamos no existe una *recusatio* explícita: Herrera, como sí hace, en cambio, en otras ocasiones, no afirma su rechazo a la poesía épica para marcar su dedicación a la poesía amorosa. Sin embargo, si se tiene presente la diacronía literaria que estamos ofreciendo y la propia obra del poeta sevillano, tanto en *Algunas obras* (1582) como en *Versos* (1619), edición de Pacheco, comprenderemos que, bajo esta proclamación del imperio de “Amor”, se esconde la represión de la temática épica: es decir, en nuestra opinión, existe una *recusatio*, si bien implícita<sup>29</sup>.

---

inspiración, sino obstáculo para la escritura. Para la mezcla de géneros poéticos en Horacio y, en particular, su relación con la elegía, *vid.* Alvar Ezquerro, Antonio (1997). No podemos recoger todos los testimonios en los que los poetas expresan la fuerza inspiradora de la divinidad. Pero sí queremos anotar, y damos inmenso salto cronológico, el testimonio de Dante, *Purgatorio*, XXIV, 52-54, quien confiesa que escribe “quando / Amor mi spira”, y ello supone elemento esencial en el “dolce stil novo” (v. 57). *Vid.* todavía: “Tutti li miei penser parlan d’Amore” (v. 1, en Alvar Ezquerro, Carlos, 1984: 86). El soneto V de Garcilaso canta la escritura como obra de la amada, o sea, de Amor, pues la amada está divinizada: “...cuanto yo escribir de vos deseo / vos sola lo escribistes” (vv. 2-3: la puntuación es nuestra. Para esta cuestión ortográfica, *vid.* Morros 1995: 17 y 371).

<sup>26</sup> *Vid.* la ed. de Escobar Borrego (2015). En los prolegómenos de este magno poema, Herrera incluye un soneto laudatorio (“Las ylustres ynpresas y vitoria”), en el que anota la supremacía del río Betis sobre el Po, gracias a los versos de Mal Lara (*vid.* vol. I, p. 303).

<sup>27</sup> También en la canción III del lib. III de *Versos* (1619) el poeta recibe un mandato de Apolo y de las musas: “Febo i el coro eterno d’Elicona (...) / dixeron (...) / que cantasse d’Amor la fuerça ardiente” (vv. 8-13: Cuevas, 1985: 783).

<sup>28</sup> Fernando de Herrera insistirá una y otra vez en esta dicotomía de poesía épica y lírica, para inclinarse casi siempre por esta segunda, movido por la pasión amorosa. Citamos varios lugares de Herrera en Ramajo Caño (1998: 1287-1289). *Vid.* también el citado Montes Cala (1999).

<sup>29</sup> A la creencia en la *recusatio* nos mueve también la presencia de *umilde* (v. 6). Téngase presente que Garcilaso, en la larga *recusatio* de su Canción V, 1-30, se referirá a su “baja lira” (v. 1). Por otro lado, este soneto prologal del libro II es plenamente coherente con el que abre el libro III de *Versos*, ya citado, en el cual sí figura una *recusatio* explícita: “Las armas fieras cante... / quien en l’Aonia selva ornó su frente (...), / que yo solo, si Amor tal bien consiente, / mi pura Estrella canto...” (*Versos*, lib. III, s. I, vv. 1, 9 y 12-13: *Poesía castellana original completa*, p. 754). Aonia, zona de Beocia, donde se encuentra la fuente de Aganipe, es morada de las Musas (Cuevas, 1985: 754), patria de Hesiodo (véase nuestra nota 34).

La fuerza de “Amor” se impone a poetas varios. Lope de Vega miraba “todas las cosas en igual templanza” (v. 4), pero, dice el poeta: “para tomar de mi desdén venganza, / quitome, Amor las niñas que tenía” (*Rimas*, 22, 1-2: Blecua, 1983: 10). Y sus ojos ya no se dirigirán con equidad a la realidad, trastornados por “Amor”<sup>30</sup>.

También Góngora dejará huella de esta técnica: en el soneto, horaciano, que comienza “Ya que con más regalo el campo mira”, el poeta canta lo que “me dicta Amor, Calíope me inspira” (v. 8, Ciplijauskaitė, 1978: 129)<sup>31</sup>.

La poesía épica, considerada como la más valiosa por los poetas, sin embargo, pierde una y otra vez su ventaja para quedar sobrepasada por los versos líricos. “Amor” se impone, invencible, sobre héroes y guerras.

### 3. HERRERA: PRIMER POETA ESPAÑOL EN CANTAR A SU AMADA EN UN POEMA-RIO ELEGÍACO. EL TÓPICO DE LA PRIMACÍA EN DIVERSAS ARTES

Ha habido en la tradición literaria el orgullo de presentarse el primero en el cultivo de alguna modalidad poética. Virgilio cantará en *Bucólicas*, VI, 1-5, pasaje que ya hemos citado parcialmente:

*Prima* Syracosio dignata est ludere versu  
nostra neque erubuit silvas habitare Thalia.  
Cum canerem reges et proelia, Cynthius aure.  
vellit et admonuit: ‘Pastorem, Tityre, pingues  
pascere oportet oves, deductum dicere carmen’.

[Mi Talía<sup>32</sup> fue la primera que se dignó en ejercitarse en verso siracusano, y no se avergonzó de habitar en las selvas. Cuando cantaba reyes y combates, Cintio me tiró de la oreja y me amonestó: ‘conviene, Títilo, que el pastor apaciente lustrosas ovejas y componga un modesto canto’]<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> Para varias interpretaciones de este soneto, difícil, *vid.* Carreño (1998: 144). Y el soneto surgirá de esta conmoción. En técnica de *priamel*, Lope, de nuevo, se niega a cantar temas épicos: otros lo harán. Él solo cantará a Lucinda, “si —dice— me ayuda Apolo” (*Rimas*, s. 117, v. 12: Blecua 1983: 39). Para la *priamel*, contraste entre gustos y ocupaciones de otros (*alii*) y los del poeta, *vid.* Race (1982), Race (1988), Ramajo Caño (1994), Herrera Montero (1998: 73-74) y Race y Doak (2012).

<sup>31</sup> Y al comienzo del *Polifemo* dirá: “Estas que me *dictó* rimas sonoras / culta sí, aunque bucólica Talía” (vv. 1-2). *Vid.* también *Soledades*, dedicatoria al duque de Béjar: “Pasos de un peregrino son errantes / cuantos me *dictó* versos dulce Musa” (1-2). Para los sonetos de Góngora, que vamos citando, además de las notas de Ciplijauskaitė (1978), téngase muy presente la óptima edición de Matas Caballero (2019).

<sup>32</sup> Talía fue en principio una musa rústica, convertida más tarde en la musa de la comedia (*vid.* Clausen, 1994: 179).

<sup>33</sup> Entendemos aquí el *prima* (v. 1) de Virgilio en el sentido de que él fue el primero en escribir poesía pastoril en Roma. No obstante, podría entenderse en el sentido de que Virgilio primero

Virgilio sigue la inspiración del pasaje que hemos citado de Calímaco. El propio Virgilio se ufana en *Geórgicas*, III, 10-11, de introducir en Roma la poesía de Hesíodo, la poesía didáctica: “*primus* ego in patriam mecum (...) / Aonio rediens deducam uertice Musas”: ‘Yo seré el primero que, al tornar a mi patria, traeré conmigo las musas, desde la montaña Aonia’<sup>34</sup>.

Y en esa línea, Horacio, *Odas*, III, xxx, 10-14, cantará: “Dicar... / *princeps* Aeolium carmen ad Italos / deduxisse modos...”: ‘Se dirá de mí que fui el primero en transplantar el verso eólico a los ritmos latinos’<sup>35</sup>.

En esta senda se inscribe el poeta sevillano. A su primacía en el ejercicio poético se refiere Herrera en otros lugares, además del soneto que nos ocupa. Así, en *Algunas obras* (1582) se ufana de ser el *primero* en cantar la grandeza de su *Luz*: “Seré el *primero* yo que (...) / ose mirar, mi Luz, vuestra grandeza” (Elegía I, 67-69). Ese mirar primero la belleza de la amada supone la consiguiente poesía en su honor. Y en *Versos* (1619), lib. II, elegía I, v. 101, tornará a resaltar su primacía en el canto de la poesía amorosa: “i di en mi patria a Amor *primero* asiento” (Cuevas, 1985: 644).

Pero esta preeminencia poética no es sino caso particular de un campo amplio en el cual se integran las primeras manifestaciones de artes y quehaceres humanos. Y, así, Lope de Vega, en varias comedias, se asombrará de quien dio origen a diversas actividades humanas, conforme anotaremos posteriormente. Ahora nos interesa dejar constancia aquí de su prelación en la hagiografía de san Isidro Labrador. Así se dirige al santo:

... fui el *primero* yo que vuestra vida  
y milagrosos hechos  
osó escribir en versos  
castellanos y humildes (del poema “Ilustre labrador que con doradas plantas...”) <sup>36</sup>.

escribió poesía pastoril, y posteriormente cantaba a *reges et proelia* (v. 3). Vid. Cristóbal (1996: 178) y Ramajo Caño (2011: 228).

<sup>34</sup> Es decir, desde Beocia, donde se encuentra el Helicón, morada de las musas. Los aonios constituyeron una tribu antiguamente establecida en Beocia (Plessis y Lejay, 1973: 168). Ya Lucrecio había apuntado, a propósito de Ennio: “qui *primus* amoeno / detulit ex Helicone perenni fronde coronam” (*De rerum natura*, I, 117-118: ‘fue el primero que, del Helicón, transplantó una corona de hoja perenne’).

<sup>35</sup> Vid. Villeneuve (1970: XXX). E insistirá en *Epístolas*, I, xix, 32-33: “Hunc ego, non alio dictum *prius* ore, Latinus / uolgaui fidicen...”: ‘A este [a Alceo] yo, intérprete de la cítara latina, fui el primero en hacerlo conocer, antes innombrado en otros labios’. Y, a su vez, fue Alceo quien primero tañó la lira para componer odas báquicas y amorosas: “dic Latinum, / barbite, carmen, / Lesbio *primum* modulate ciui” (Horacio, I, xxxii, 3-5): ‘canta, lira, un canto latino, tú que fuiste tañida, por primera vez, por el ciudadano lesbio’.

<sup>36</sup> *Justa poética y alabanzas justas que hizo la... villa de Madrid al bienaventurado san Isidro en las fiestas de su beatificación*, fol. 13. Para este certamen poético y las fiestas en homenaje a san Isidro, vid. Cotillo Torrejón (2012).

El gusto por reparar en los inicios de alguna actividad humana, en señalar la primacía de alguien en particular, recorre las letras europeas. Repararemos, a modo de ejemplo, en unos muy pocos casos. Particular atención recibió el tema de la invención de la navegación, para execrarla por superar los límites del poder humano. Bien conocida es la exclamación de Horacio:

Illi robur et aes triplex  
circa pectus erat, qui fragilem truci  
commisit pelago ratem  
*primus*... (I, iii, 9-12).

[De roble y de triple capa de bronce rodeaba el pecho aquel *primero* que tiró al furioso mar frágil esquiife]<sup>37</sup>.

La execración puede lanzarse contra las más varias manifestaciones. En Tibulo, I, iv, parece que hay una maldición del que inventó el amor venal: “At tu, qui uenerem docuisti uendere *primus*, / quisquis es, infelix urgeat ossa lapis” (vv. 58-59: ‘Pero tú, cualquiera que seas, que enseñaste a vender el amor: que funesta piedra aplaste tus huesos’)<sup>38</sup>. En el propio Tibulo figura una execración contra la guerra: “Quis fuit horrendos *primus* qui protulit enses?” (I, x, 1: ‘¿Quién fue el *primero* que blandió las espantosas espadas?’)<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> Para la adaptación que del poema horaciano realiza el Brocense, *vid.* Ramajo Caño (1993a). Para la execración de la navegación en la tradición clásica, *vid.* Ramajo Caño (2001). *Vid.*, para este tema, en la senda horaciana, el propio Ramajo Caño (2020: 140-143) y (2021: 328, nota 113), en particular para la obra de Quevedo. *Vid.*, de este autor, el soneto “Mal haya aquel humano que *primero* / halló en el ancho mar la fiera muerte” (vv. 1-2, *Obras completas*, pp. 107-108), o el “Sermón estoico de censura moral” (“De metal fue el *primero* / que al mar hizo guadaña de la muerte...”, vv. 61-62, *Obras completas*, p. 130). Téngase en cuenta, además de a Horacio, a Propertio, I, xvii, 13-14. En todo caso, “las maldiciones dirigidas contra el ‘primer inventor’ de algo eran un requisito favorito de los poetas helenísticos” (Luck, 1993: 98).

<sup>38</sup> *Vid.* también *Anacreónticas*, XXIX: “Maldito quien *primero* en dineros puso amor” (Brioso, 1981: 29).

<sup>39</sup> En las letras hispánicas, Quevedo también se sirve de la execración en su “Al inventor de la pieza de artillería”<sup>106</sup> (“En cárcel de metal, ¡oh atrevimiento!”: Blecua, 1968: 127-130), en la línea de *Don Quijote*, I, xxxviii (Ramajo Caño, 2021: 314). Execración de la pólvora se encuentra también en Luis Vives: *De concordia et discordia in humano genere* (1529): *vid.* los datos precisos en Calero Calero (2017: 26). No deja de ser relevante en el campo de las primacías, aunque en un terreno bien distinto, el caso de Nebrija, quien se sentirá siempre orgulloso de haber asaltado la fortaleza cultural de Salamanca y haber debelado la barbarie Y dirá en su diccionario latino-español: “que io fue [sic] el *primero* que abrí tienda de la lengua latina...” (*Lexicon, hoc est, dictionarium ex sermone latino in hispaniensem*, dedicatoria a don Juan de Estúñiga, fol. a). Véanse otros textos relativos a invenciones en el propio Ramajo Caño (2021: 327, nota 106, y 328, nota 107). Curioso es el caso que presentamos en el teatro de Lope —el teatro se convierte en género portavoz de tópicos de la tradición clásica—: El rey Alfonso el Casto sabe que su hermana Jimena ha tenido relaciones extramatrimoniales con el caballero Sancho Díaz. Se siente deshonrado. Y exclama: “¡Ah mujeres, forzosas enemigas! / Tirano fue, sin duda, el que *primero* / nuestro honor en vuestras manos puso” (*Las mocedades de Bernardo del Carpio*, Jornada I: Lope de Vega, 1966: 5). Y recoge Lope más invenciones: como la de la guerra,

Hay, pues, obsesión, en la tradición literaria y cultural europea por el principio de artes y actividades; obsesión también por encontrar el origen de pueblos y razas<sup>40</sup>. En esta senda de primacías y búsqueda de orígenes se halla Fernando de Herrera.

#### 4. LA ETERNIDAD DE LAS FLORES Y LOS VERSOS

Fernando de Herrera cogerá flores en las riberas del Betis. Naturalmente, se refiere a su labor poética. Esa alianza entre versos y rosas, de forma más o menos sutil, penetra honda en la tradición literaria. Ya se encuentra en Safo, quien se dirige a una persona que nos es desconocida y que permanecerá para siempre en la anonimidad, justamente por no haber cultivado el don de la poesía: “Yacerás muerta y de ti no habrá ninguna memoria, / ninguna a la postre, porque no tomas parte en las rosas / de Pieria...”<sup>41</sup>. “Las rosas de Pieria” son, ciertamente, los versos de las musas, que otorgan inmortalidad a quienes los componen<sup>42</sup>.

Ese enlace de flores y versos se aprecia bien en palabras como *antología* y su correspondiente término latino, *florilegio*<sup>43</sup>. Parece remontar al siglo IV a. C. el gusto por elaborar antologías de un solo autor<sup>44</sup>. Se enlazan flores y poetas, flores y seres amados<sup>45</sup>. Es una alianza particular del ensamblaje entre plantas y

---

la justa y la injusta (*El asalto de Mastroque por el príncipe de Parma*, acto I: Lope de Vega, 1998a: pp. 393-394; y acto III, op. cit., p. 472); las letras, en tanto que oficio provechoso (en la misma obra cit., acto I: Lope de Vega, 1998a: p. 404); y la escritura (*El hidalgo Bencerraje*, acto II: Lope de Vega 1998b: pp. 435-436). Además, en una exaltación del poder del amor, inspirada en la invocación a Venus, que abre el *De rerum natura* de Lucrecio (I, 1-25), dice de este, del amor, que “el inventor / fue de los versos primero” (*La dama boba*, jornada II, 1117-1118). Por cierto, Lucrecio dirá de Epicuro que es el primero (*primus*, I, 67), en incitar a los hombres a lanzarse al estudio de los misterios de la vida, a los hombres que yacían bajo la superstición, *sub religione* (I, 63).

<sup>40</sup> Piénsese en los *Aitia* u *Orígenes* de Calímaco o en la obra de Catón, con el mismo título de *Orígenes*. La *Eneida*, en este sentido, es una biblia donde los romanos buscan su principio y su sentido. Para Eneas navegar es volver, aunque, a veces, se equivoque: piensa que Creta es el lugar donde ha de recalar definitivamente, pues fue la primera tierra (“*prima...tellus*”: *Eneida*, III, 95), en cuyo suelo vivieron los troyanos. En realidad, no era ella: tenía el héroe que seguir el camino hasta Italia.

<sup>41</sup> Es trad. de Macías (2017: n.º XXVIII, p. 83).

<sup>42</sup> Las Piérides son las hijas de Piero de Pela, derrotadas por las musas, quienes, por ello, recibieron tal nombre, según ya hemos anotado. *Vid.* el comentario, a este poema, de Ortega (1974: 172-174).

<sup>43</sup> La ecuación entre flores y versos brota nítida en el título y en la dedicatoria de Pedro Espinosa, de su *Primera parte de Flores de poetas ilustres de España*, al duque de Béjar: “De los ilustres ingenios que oy en España professan el estudio de la poesía, he juntado (...) las más luzidas flores...” (Pepe y Reyes, 2006: 158). Sobre la importancia de los florilegios o antologías de autores latinos a lo largo de la historia europea hay abundante bibliografía: véase, solo, sobre los florilegios medievales y sus características, Villarroel Fernández (2015: 122-128); sobre los renacentistas, *vid.* Muñoz Jiménez (2014) y Curbelo Tavío (2017). Para florilegios de distintas épocas, latinos y españoles, con abundante bibliografía, *vid.* López Poza (1990) y Rodríguez Herrera (2020).

<sup>44</sup> *Vid.* Martins de Jesus (2016: 173).

<sup>45</sup> *Vid.* *Antología palatina*, V, 144, poema de Meleagro: “Ya florece el alhelí, y florece el narciso de la lluvia / amigo (...). / Ya está florida la amiga del amor (...): / Zenófila...” (*vid.* la trad. de Rodríguez Alonso y González González, 1999: 82).

seres humanos. Es bien conocido el verso de Homero: “Cual la generación de las hojas, así la de los hombres” (*Ilíada*, VI, 146)<sup>46</sup>.

La belleza de las flores permitirá que se inscriban en contextos de pluralidad semántica. Así, no resulta extraño que flores y versos se conviertan en *munera*, en regalos para amigos y parientes<sup>47</sup>. Ello se aprecia bien en la *Antología palatina* o *Antología griega*<sup>48</sup>: determinadas flores simbolizan a determinados poetas; y las *coronas* sirven de *munera* para precisos destinatarios, tanto en la *Corona* de Meleagro (s. I a. C.) como en la de Filipo de Tesalónica (s. I d. C.)<sup>49</sup>.

Véase el poema-prólogo de Meleagro de Gadara:

... Quién hizo esta guirnalda de poéticos himnos?  
La tejió Meleagro (...).  
En ella incluyó muchos lirios de Mero (...)  
y algunas de las rosas de Safo...<sup>50</sup>

Meleagro recogerá flores varias, hermosas ofrendas, en el “rico uerto” de la literatura griega. También las flores de Herrera se convertirán en donación inmarcesible, para los lectores de habla española. En efecto, esa costumbre de regalar flores y versos perdurará una y otra vez, y de lejos venía, según se ve. Así, en la bucólica IV, Virgilio ofrece versos a un misterioso recién nacido, a la par que la tierra “nullo ...cultu” (v. 18) le regala “munuscula” (v. 18), ‘regalitos’ florales<sup>51</sup>.

<sup>46</sup> Para la posible influencia de este verso homérico en Antonio Machado, “Al olmo viejo, hendido por el rayo”, *vid.* Cristóbal (2015).

<sup>47</sup> Para la obra literaria como *munus*, *vid.* Ramajo Caño (2008).

<sup>48</sup> La *Antología Palatina* es una de las dos ramas (la otra es la *Antología Planudea*) de las que se compone la *Antología Griega*: “recopilación de epigramas griegos, canciones, epitafios y ejercicios retóricos que reúne textos de los siglos VII a. C. hasta el año 1000 de nuestra era” (López Poza 2005: 17). Para ecos de la *Antología griega* en Hurtado de Mendoza, Lope y fray Luis de León, *vid.* Rothberg (1958, 1975 y 1981, respectivamente); en Quedo, véanse Crosby (1996) y Schwartz (1993). No hay que olvidar, con todo, el pionero trabajo de Marasso (1934).

<sup>49</sup> Para detalles de manuscritos, autores y fechas de esta colección, de Meleagro, *vid.* Fernández-Galiano (1978: 9-29); para los mismos detalles en la colección de Filipo, *vid.* Galán Vioque (2004: 9-76).

<sup>50</sup> Trad. de Fernández-Galiano (1978: 399), que no nos aclara quién es “Mero”. Meleagro dedica su *Guirnalda* a un erudito, Diocles de Magnesia (Fernández-Galiano, 1978: 396). En esa línea se inscribe el poema prologal de Filipo de Tesalónica, dedicado a Camilo Escriboniano, al parecer, cónsul en el 32 d. C (Galán Vioque, 2004: 78, nota 7): “... he entrelazado / una guirnalda semejante a la de Meleagro (...). / Antípatro destacará en la guirnalda como una espiga (...); / como la rosa, Antífanes...” (trad. de Galán Vioque, 2004: 78-79). Antípatro de Tesalónica es de la época de Augusto y Antífanes de Macedonia o Megalópolis vive por el 30 d. C., aproximadamente (Galán Vioque, 2004: 78 y 88).

<sup>51</sup> También el desdichado Coridón ofrece a su amado Alexis flores y frutas (*Bucólicas*, II, 45-55). Y el malogrado Marcelo, hijo de Octavia, hermana de Augusto, recibirá flores y versos en *Eneida*, VI, 883-884: “Manibus date lilia plenis, / purpureos spargam flores...” (“dad lirios

Esa dualidad en la ofrenda, en conjunto inseparable, se aprecia bien en un poema de Apuleyo (s. II d. C.) —el autor del *Asno de oro* o las *Metamorfosis*—, poema de raíz homosexual, incluido en la *Apología* (9.14), libro en el que su autor se defiende de múltiples acusaciones, entre otras, de la crudeza erótica de sus versos dedicados a unos adolescentes. Así comienza la obrita: “Floreo sarta, meum mel, et haec tibi carmina dono: / carmina dono tibi; sarta, tuo genio” (vv. 1-2): ‘Corona de flores, dulce miel mía, y estos versos te regalo: los versos son para ti; las coronas, para tu genio’<sup>52</sup>.

Y ese tópico de ofrecer flores a la amada, como *munus*, se comprueba en Herrera, quien dirá a Galatea: “Vna guirnalda guardo retexida / de siempre ardientes rosas, blancas flores, / i de víolas blandas esparzida” (*Versos*, 1619, lib. I, elegía IIX, 22-24; Cuevas, 1985: 581).

Los versos se alían con las flores para crear un ambiente de belleza y erotismo<sup>53</sup>. Figuran estas en el propio tema del *carpe diem*. Rufino (s. II d. C.), en el lib. V, 12 de la *Antología palatina*, exclamará: “Bebamos (...), ciñamos coronas y echemos sorbos / de vino puro...”<sup>54</sup>. El gusto por el banquete, perfumado de rosas, con el poeta, en ellas empapado, brota en las tardías *Anacreónticas* (¿IV-V d. C.?), que no son, evidentemente, de Anacreonte<sup>55</sup>. Y de esos banquetes coronados de flores surgirán numerosos versos. Particular importancia tendrá en la literatura europea el poema atribuido a Virgilio o Ausonio, “De rosis nascentibus”, sobre

---

a manos llenas, yo esparciré flores purpúreas’). En efecto, las flores son *munera* para el difunto: *vid.* también *Eneida*, V, 79, donde Eneas ofrenda “purpureos... flores” en el túmulo de su padre Anquises.

<sup>52</sup> El genio es una divinidad que acompaña a la persona desde su nacimiento, aunque en este poema parece haber una identificación entre persona y genio, de forma que este es el *animus* del ser humano (*vid.* precisiones en Pérez-Abadín, 1995: 497, n. 17). Nótese, en el poema, de tono bien barroco, el quiasmo *sarta-carmina // carmina-sarta*. Para un análisis de los versos, *vid.* Nenadic (2005-2006). El texto podrá encontrarse citado en este trabajo, p. 85.

<sup>53</sup> La unión de texto y flores se aprecia bien en este epigrama de Asclepiades (s. III a. C.): “...llevaba [Hermfone] / un variopinto ceñidor de flores (...), / y en él, con letras de oro escrito: *Ámame toda / y no sufras si cualquier otro me posee*” (*Antología palatina*, V, 158, Rodríguez Alonso y González González, 1999: 85). Por otro lado, en la tradición clásica “es habitual que se compare la belleza de la amada con la de las flores” (Moreno Soldevila, 2011: 27). *Vid.* Alonso Miguel (2013), para la poesía del siglo XV. Para las flores como elemento erótico en el marco del epitalmio, *vid.* Ponce Cárdenas (2021).

<sup>54</sup> *Vid.* Rodríguez Alonso y González González (1999: 47). *Vid.*, para los tópicos amorosos en este lib. V de la *Antología palatina*, Andrés Ferrer (2003). Pero no carece la rosa de connotaciones negativas, de vicio (son “les fleurs du mal”), como en Horacio, I, v, 1-2, donde el “puer in rosa / perfusus”, ‘el joven impregnado de perfume de rosa’, será, incauto, “nescius”(v. 11), juguete de la inconstante y juguetona Pirra.

<sup>55</sup> *Vid.*, en especial, las *anacreónticas* ns. XLIII (“Otra canción amorosa”) y XLIV (“A la rosa”): ed. de Brioso (1981: 42-43). Para la versión que de estos poemas realiza Quevedo en su *Anacreón castellano* (1609), *vid.* García Sánchez (2021: 363-368); *vid.* los textos quevedescos en Gallego Moya y Castro de Castro (2018: 185 y 187, para el poema XLIV; y 197 y 198, para el XLIII). Para la *Antología griega* y las *Anacreónticas* en Quevedo, *vid.*, además, Schwartz (1999).

todo, sus últimos dos versos: “Collige virgo, rosas, dum flos novus et nova pubes, / et memor esto aevum sic properare tuum” (vv. 49-50): ‘Coge, muchacha, las rosas, mientras nueva es la flor, y tu juventud, lozana, y acuérdate de que así tu edad se apresura’<sup>56</sup>. En efecto, las flores se convertirán en el símbolo de la fugacidad de la vida. Cantarán el tema una y otra vez los poetas, como Horacio, y en este caso, dentro del *carpe diem*.

Non semper idem floribus est honor  
uernis neque uno luna rubens nitet  
uoltu: quid aeternis minorem  
consiliis animum fatigas? (Horacio, II, xi, 9-12).

[La gala no siempre es la misma en las flores de la primavera, ni la rojiza luna brilla con una sola cara: ¿por qué fatigas tu corazón, pequeño, con proyectos infinitos?]<sup>57</sup>.

Merece la pena resaltar el carácter ambiguo del simbolismo de las flores, y, en particular, de las rosas: con ellas se alude a lo efímero de la vida; pero ellas simbolizan versos, agentes de inmortalidad, como cantarán los poetas.

Que Herrera coja flores en el huerto, que no son sino versos (vv. 7-8), es, pues, tópico antiguo, aunque acaso él lo plasme con claridad no conocida. No podemos menos de pensar, bien pasados los siglos, en Antonio Machado, cuando confiesa que “en la moderna estética / corté las viejas rosas del huerto de Ronsard” (“Retrato”, vv. 13-14: *Poesías completas*, p. 77)<sup>58</sup>.

Los humanos se asocian amorosamente con la naturaleza: el mundo abreviado, microcosmos, que es el hombre, comulga con el macrocosmos<sup>59</sup>. Las pasiones de las personas parecen trasladarse a ríos, flores y plantas. Enseguida veremos a los diversos ríos en competencia; también flores y plantas ansían poder y primacía<sup>60</sup>. Un ejemplo nítido para la rivalidad entre ellas brota en *Versos*, lib. I, s. LV. Así las presenta Herrera, al dirigirse al río Betis:

<sup>56</sup> Para ecos de este poema en las letras españolas, *vid.* Jiménez Martín (2016). Fernando de Herrera ofreció una traducción en sus *Anotaciones a la poesía de Garcilaso*, en Pepe y Reyes (2001: 425-427).

<sup>57</sup> Una y otra vez se cantará la brevedad de la rosa, símbolo de la fugacidad de la vida. Téngase en cuenta González de Escandón (1938).

<sup>58</sup> Precisamente, Pierre Ronsard seguía la estela del poema “De rosis nascentibus”, cuando cerraba su soneto “Quand vous serez bien vieille, au soir à la chandelle” con la admonición: “Cueillez dès aujourd’huy les roses de la vie”: ‘Coged desde hoy mismo las rosas de la vida’ (*Sonetos para Helena*, p. 238).

<sup>59</sup> *Vid.* el trabajo capital de Rico (1988).

<sup>60</sup> En un universo animado, también chocan los vientos: *vid.* *Versos*, lib. II, s. XXII, 9-11 (Cuevas, 1985: 655): contienden el zéfiro y el euro: el viento del oeste contra el viento del este. *Vid.* fray Luis de León: “...cuando el cierzo y el ábrego porfían” (I, 65: el ábrego es viento del sur). Ya aparece tal tópico en la tradición clásica: *vid.* *Eneida*, I, 53: “luctantes ventos”; *vid.* Horacio: “Luctantem... Africum” (I, i, 15). *Vid.* Ramajo Caño (2012: 14).

Tu bello mirto rinde al verde lauro  
 i a las menores hojas d'el enebro;  
 cuanto es mayor el lauro qu' el enebro,  
 tanto es al mirto inferior el lauro (5-8).

Es posible que tenga razón Cuevas (1985: 547) al ver símbolos en tales plantas: el lauro representa a Petrarca; el enebro, a Torcuato Tasso; el mirto, al propio Herrera. Pero es preciso añadir que en estos versos late con fuerza la huella virgiliana, adaptada a las necesidades del sevillano. Virgilio había asociado plantas con dioses, y con el lugar en el que mejor crecían. Compiten dos pastores en el canto. Interviene Coridón:

Populus Alcidae<sup>61</sup> gratissima, vitis Iaccho<sup>62</sup>.  
 formosae myrtus<sup>63</sup> Veneri, sua laurea Phoebos<sup>64</sup>.  
 Phyllis<sup>65</sup> amat corylos; illas dum Phyllis amabit,  
 nec myrtus vincet corylos, nec laurea Phoebi (*Bucólicas*, VII, 61-64).

[El álamo es el más grato para Alcides; la vid, para Yaco; el mirto, para la hermosa Venus; su laurel, para Febo: Filis ama a los avellanos; y mientras Filis los ame, ni el mirto ni el laurel de Apolo vencerán al avellano].

El mundo de la poesía es heraclíteo, arrastrado por el movimiento y la contienda. También las flores de Herrera, es decir, sus versos, se agitan en las pasiones: esperanza y desánimo, osadía y abatimiento, gloria<sup>66</sup>, en fin, que brota de la conciencia de una lucha honrosa por lograr el amor y por levantar un monumento poético imperecedero. Naturaleza y versos se mezclan íntimamente: coger flores y componer poesía son anverso y reverso de la actividad humana<sup>67</sup>.

<sup>61</sup> Se trata de Hércules, nieto de Alceo. Hércules, al regresar del infierno, se cubrió con esta planta.

<sup>62</sup> Yaco es nombre aplicado a Baco, a quien está consagrada la *vid*.

<sup>63</sup> El mirto está consagrado a Venus.

<sup>64</sup> Es bien sabido que Dafne, perseguida por Apolo, se transformó en laurel. Para mayor precisión sobre estos nombres y emparejamientos, *vid.* Ramajo Caño (2011: 254). Para el mito de Dafne en las letras españolas, *vid.* Ramajo Caño (2008: 165-168).

<sup>65</sup> Nombre de pastora. Y responde Tirsis: "Fraxinus in silvis pulcherrima, pinus in hortis, / populus in fluviis, abies in montibus altis: / saepius at si me, Lycida formose, revisas, / fraxinus in silvis cedat tibi, pinus in hortis" (*Bucólicas*, VII, 65-68). 'El Fresno es el más hermoso en las selvas; el pino, en los huertos; el álamo, en las riberas de los ríos; el abeto, en los montes elevados; pero si con más frecuencia me visitarás, hermoso Lícidas, el Fresno en las selvas a ti se rendiría, y, en los huertos, el pino'. Lícidas es nombre de pastor. Para la huella de estos versos en Garcilaso, *Égloga* III, 365-368, y en otros poetas áureos, *vid.* Ramajo Caño (2008: 191-193).

<sup>66</sup> La palabra *gloria* alcanza cierta frecuencia en la poesía herreriana. Véase el s. XV, 9-10, de *Algunas obras*: "Porque mi pena es tal, que tanta gloria / en mí no cabe" (Cuevas, 1985: 373). Es palabra de sabor cancioneril. Para el valor profano de términos religiosos en la poesía cancioneril, véase Whinnom (1981: 23).

<sup>67</sup> No hay que olvidar el gusto que en toda la tradición clásica se manifiesta por la agricultura. La obra eximia sobre la cuestión es, por supuesto, las *Geórgicas*. Los textos, con todo, se podrían

## 5. RÍOS: TERRITORIOS, PUEBLOS Y PERSONA

Pocos poetas habrán cantado con tanto afán a los ríos como Herrera. Y, entre ellos, el sevillano ha levantado un coro de alabanzas al Betis, al Guadalquivir. Nuestro poeta se incardinará, una vez más, en la senda clásica. El Betis, en este soneto de Herrera, que estamos comentando, porta consigo un adjetivo enaltecido, “grande” (v. 6)<sup>68</sup>, en la línea de la tradición literaria, en la que, con frecuencia, se aplican epítetos a los ríos. Véanse unos pocos ejemplos: Virgilio, *Bucólicas*, I, 65: “*rapidum... Oaxen*” (río de Escitia); VIII, 6: “*magni... Timauí*” (río que desemboca en el golfo de Trieste); *Eneida*, VII, 683: “*gelidum... Anienem*” (afluente del Tíber)<sup>69</sup>.

El tópico lo cultivará Horacio. Valgan solo tres ejemplos: II, vi, 10-11: “*dulce... Galaesi / flumen*” (‘la dulce corriente del Galeso’); II, xiv, 17-18: “*...ater flumine languido / Cocytos*” (‘el Cocito, negro, de corriente perezosa’); III, xxx, 10: “*uiolens... Aufidus*” (‘el violento Aufido’)<sup>70</sup>.

Fernando de Herrera seguirá esta costumbre de poner epítetos a los ríos<sup>71</sup>.

multiplicar. *Vid.* Ramajo Caño (2012: 12).

<sup>68</sup> No sabemos si, además, Herrera tuvo en mente la etimología árabe del topónimo *Guadalquivir*, que significa ‘río Grande’.

<sup>69</sup> *Vid.* también *Eneida*, VIII, 727: “*Rhenusque bicornis*” (‘el bicorne Rin’); y XII, 331: “*gelidi... Hebri*” (‘el helado Hebro’). La nómina se podría ampliar de forma extraordinaria, algo que no hacemos, por cuestión de espacio.

<sup>70</sup> El Galeso desemboca en el golfo de Tarento; el Aufido (hoy *Ofanto*) desemboca en el Adriático. La lista de ejemplos es innumerable. *Vid.* también Marcial, I, XLIX, 11-12: “*brevi / Salone*” (‘el Jalón poco profundo’; es la interpretación de Dolç 1964: 86, con excelente comentario; ‘escaso caudal’: es la trad. de Guillén, 2004: 96). Calpurnio Sículo, por su parte, mencionará al “*ingens... / Baetis*” (Égloga IV, 41-42; González Muñoz, 1993: 150). Ausonio continuará con la fórmula: “*día [sic] Mosella*” (‘divino Mosela’, en el poema *Mosella*, v. 375; *vid.* la buena trad. con comentario de Alvar Ezquerro, Antonio, 1990: 59-70). Sería preciso estudiar tal técnica en la poesía medieval latina. *Vid.* con todo, solo dos casos: Wido de Ivrea (s. XI), poeta muy poco conocido (clérigo italiano, en todo caso), comienza así una larga elegía: “*Siste, puella, gradum per amoenum postulo Padum*” (‘Detén, muchacha, el paso, te lo suplico, en las riberas del ameno Po’: Marcos Casquero y Oroz Reta, 1995: 202; para alguna posible relación entre este poema y la *Razón de amor* castellana, *vid.* Simó Goberna 1992: 205); por su parte, Hildeberto de Lavardin o de Le Mans (s. XII), para referirse a los bárbaros, destructores de Roma, en la elegía “*Par tibi, Roma, nihil...*”, hablará del “*dirus Araxes*” (‘bárbaro Araxes’: Estacio habla del “*ferus... Araxes*”, *Silvas*, V, 2, 141), nombre de dos ríos, uno de Armenia y otro de Persia (para texto y anotaciones sobre este poeta, *vid.* Marcos Casquero y Oroz Reta 1995: 251 y 264). Este esquema lo cultivan los poetas neolatinos. Pondremos escasísimos ejemplos: Marullo hablará del “*gelidum Tanain*” (*Epigramas*, II, xxxii, 60, en Fantazzi 2012: 80); Poliziano del “*radians Pactolus*” (*Silvas*, “*Ambra*”, v. 469, en Fantazzi 2004: 98; el Pactolo, hoy, en turco, Sart Çayr, es afluente del Hermo, en Asia Menor); Sannazaro: “*formosus... / Duria*” (*De partu Virginis*, II, 201-202, Putnam 2009: 44; se refiere al Duero). Hay epítetos que se unen tópicamente a algunos ríos. Señalemos, por su especial importancia, el “*aurifer Tagus*” (‘Tajo, portador de oro’: Catulo, 29, 19, por ejemplo); *vid.* Fernández Nieto (1970-1971).

<sup>71</sup> Ya Garcilaso se sirvió de esta fórmula retórica: *vid.* s. XXIV, 12: “*el patrio, celebrado y rico Tajo*”; Canción III, 53: “*Danubio, río divino*”.

Veamos otros ejemplos, además del ya citado: “Danubio *frío*” (v. 59)<sup>72</sup>; “Pisuerga *dichoso*”<sup>73</sup>; “Danubio *ympetuoso*”, “Alfeo sacro y Ebro caudaloso” (el Alfeo es un río del Peloponeso), “largo *Éufrates*”<sup>74</sup>; “Betis *cristalino*”, “Tajo *espacioso*”<sup>75</sup>; “sagrado río *Esperio*” (referido al Betis)<sup>76</sup>. Y los ejemplos se podrían multiplicar<sup>77</sup>.

El sustantivo y el epíteto, o algún otro complemento, se convierten en sintagmas formularios, anclados en la tradición clásica, en gusto por repetir los mismos esquemas, algo que remonta al mismo Homero<sup>78</sup>. Por otro lado, con la parva nómina de hidrónimos presentados, el lector tendrá ante sus ojos buena parte de los ríos míticos integrantes de la literatura grecolatina, presentes en la posterior literatura europea amamantada en tal tradición.

Los ríos pueden figurar como fórmula de nombrar pueblos y territorios. Y ni los unos ni los otros quedan siempre suficientemente identificados. Acaso tal misterio sea intencionado por parte del poeta. Ya en el catálogo de las naves, Homero habla de algunos pueblos que viven junto a un río<sup>79</sup>: “los que habitan ... la ribera del divino Cefiso [río de la Fócide y de la Beocia: uno de los ríos del soneto que comentamos]” (*Ilíada*, II, 522)<sup>80</sup>; “y estos [los perebos, de Tesalia] cultivaban los campos a orillas del hermoso Titaresio, que vierte sus aguas en el Peneo...” (*Ilíada*, II, 751-752)<sup>81</sup>.

Virgilio imita el catálogo homérico, en su enumeración de héroes itálicos. Citemos solo algunos ejemplos.

A Céculo, entre otros, acompañan los que viven junto al “gelidum... Anienem” (*Eneida*, VII, 683)<sup>82</sup>. A Clauso siguen: “qui... colunt et flumen Himellae;

<sup>72</sup> “Canción en alabança de la Divina Magestad, por la vitoria del señor don Juan” (Cuevas, 1985: 259).

<sup>73</sup> “Al conde de Gelves. Cançión” (“Ilustre Conde mío”), v. 14: Cuevas (1985: 274). En ese mismo poema, v. 27, el poeta cita a “Turia, *con las flores oloroso*” (Cuevas, 1985: 275).

<sup>74</sup> Estos tres casos en el soneto “Alégrate, Danubio *ympetuoso*”, en los vv. 1, 3 y 10, respectivamente (Cuevas, 1985: 277).

<sup>75</sup> En la égloga “Amarilis”, vv. 329 y 335, respectivamente (Cuevas, 1985: 310).

<sup>76</sup> “Canción”, “Alça del hondo seno”, v. 6, Cuevas (1985: 329). En la elegía I de *Algunas obras* nombrará: “*alto Ganges*” (v. 60); “*Duina grande i frío*” (v. 62: río del norte de la Rusia europea), y “*rico Tajo*” (v. 142: Cuevas, 1985: 362-365); y en la elegía II de la misma obra citará, otra vez, al “*grande Betis*” (v. 7: Cuevas, 1985: 386).

<sup>77</sup> Vid. también en *Algunas obras*, s. XXIII, v. 1: “Oye tú solo, *eterno i sacro río*” (Cuevas, 1985: 382: es, de nuevo, el Betis); Canción II, 31: “el *sacro Esperio río*” (Cuevas, 1985: 392); Canción III: “*sacro rei de ríos*” (v. 53, Cuevas, 1985: 435); s. LXXV, 4: “*sacro rei de las aguas d’Occidente*” (Cuevas, 1985: 467).

<sup>78</sup> Más tarde encontraremos, y citaremos, en *Ilíada*, II, 522: “*divino* [δῖον] Cefiso” (río de Beocia, hoy llamado Mavroneri).

<sup>79</sup> Clausen (1994: 55) observa que un pueblo puede ser identificado por un río, en tópico, dice, que remonta a Homero (pero no cita ningún texto homérico).

<sup>80</sup> Es río, ya citado, que en la actualidad se llama Mavroneri: vid. Galli (1958: 100).

<sup>81</sup> Vid. Galli (1958: 146). Y vuelve a decir: “los que habitaban a orillas del Peneo [río de Tesalia]” (*Ilíada*, II, 757): Galli (1958: 147).

<sup>82</sup> El Anio es un afluente del Tíber.

/ qui Tiberim Fabarimque bibunt (...); / quosque secans infaustum interluit Allia nomen” (*Eneida*, VII, 713-717). ‘Los que habitan junto al río Himela; los que beben las aguas del Tíber y el Fabaris; los que riega, en su paso, el Alia, de nombre infausto’<sup>83</sup>. Siguen a Ébalo, caudillo ítalo, entre otros, aquellos que viven en las llanuras que riega el Sarno (“quae rigat aequora Sarnus”): *Eneida*, VII, 738<sup>84</sup>.

En el escudo de Eneas se cincelan pueblos dominados por Augusto, y se dice que “Euphrates ibat iam mollior undis, / ... Rhenusque bicornis, /... et pontem indignatus Araxes” (*Eneida*, VIII, 726-728: ‘Iba el Eufrates, con ondas más tranquilas, y el bicorne Rin y el Araxes en cólera con su puente’)<sup>85</sup>.

Entre los guerreros que siguen a Eneas figuran “qui sunt Minionis arvis” (*Eneida*, X, 183), ‘los habitantes de los campos del Minio’<sup>86</sup>. Y también se encuentra el lidio Ísmaro, que vivía donde el Pactolo “irrigat auro” (*Eneida*, X, 142), ‘riega las tierras con oro’<sup>87</sup>.

Turno, en su cólera, recuerda a Marte en sus hazañas “apud gelidi... flumina ... Hebri” (*Eneida*, XII, 331): ‘junto a las corrientes del helado Hebro’<sup>88</sup>.

Algunos ejemplos de esta técnica pueden encontrarse antes en los poetas arcaicos griegos, *exempla* que omitimos por razón de espacio<sup>89</sup>.

Volvemos a Virgilio, que se sirve del tópico en sus otras dos obras. Así, en *Bucólicas*, I, 62, se lamentará: “Aut Ararim Parthus bibet aut Germania

<sup>83</sup> El Himela nace en el lago Fucino, en la provincia de L’Aquila; el Fabaris o Farfarus es un afluente del Tíber; el Alia es otro afluente del Tíber, infausto porque en sus cercanías los galos derrotaron a los romanos el 390 a. C., probablemente (*vid.* Plessis y Lejay, 1973: 611).

<sup>84</sup> El Sarno es un río de la Campania, que desemboca en el mar Tirreno.

<sup>85</sup> Araxes: río de Armenia, sobre el que Alejandro Magno construyó un puente. El río lo destruyó, pero fue reconstruido por Augusto (Plessis y Lejay, 1973: 667).

<sup>86</sup> Se trata del río Mugnone (Plessis y Lejay, 1973: 732), afluente del Arno.

<sup>87</sup> Es el río Sart-Çayii, de la cuenca del Egeo.

<sup>88</sup> El Hebro es el río Maritza, de Tracia, en el territorio de Bulgaria, en la actualidad, al que ya nos hemos referido varias veces. *Vid.*, además, *Eneida*, I, 618: Eneas, según dice Dido, fue engendrado por Venus y Anquises en las riberas del Simoes (“Simoentis ad undam”), hoy Dümruk Su, afluente del Escamandro o Janto, hoy Karamenderes, en la llanura troyana; *vid.* VII, 516-517: “audiit amnis /sulfurea Nar albus”: ‘la oyó [a la furia Alecto] el blanquecido río Nar, con sus aguas sulfurosas’ (el Nar es el río Nera, afluente del Tíber: Plessis y Lejay 1973: 598); *vid.* VII, 150: “haec fontis stagna Numici” (‘estas son las lagunas de la fuente del Numicio’). Para este río, *vid.* también VII, 242 y 797. El Numicio puede corresponder al moderno Rio di Pratica o, acaso, al Rio Torto (es cuestión controvertida: *vid.* Tilly, 1936). El río Tíber pasa de ser una corriente de agua con una localización imprecisa (*vid.* las palabras de Creusa a su esposo Eneas, II, 781-782: “Et terram Hesperiam venies, ubi Lydius arva / inter opima virum leni fluit agmine Thybris”: ‘y llegarás a la tierra de Hesperia, en la que el lidio Tíber corre con mansa corriente entre campos ricos en héroes’) a ser un río bien localizado.

<sup>89</sup> *Vid.* solo Solón: “En las bocas del Nilo, cerca de la costa de Canobo” (Rodríguez Adrados, 1959-1981: n.º. 6, t. I, p. 192). Para el viaje que Solón realizó a Egipto, *vid.* Rodríguez Adrados (1959-1981: I, 192), quien aclara que el texto citado se refiere a la ciudad griega de Naucratis, junto al Nilo.

Tigrim” (‘o el parto beberá en el Arar [Saona] o los germanos beberán en el Tigris’)<sup>90</sup>.

Son abundantes los testimonios en *Geórgicas*. Ofrecemos varios casos: *Geórgicas*, I, 509: “Hinc movet Euphrates, illinc Germania bellum”: ‘Aquí el Éufrates levanta guerra; allí, la Germania’<sup>91</sup>; *Geórgicas*, II, 1-2: “...et te memorande canemus / pastor ab Amphryso...” (‘y también te cantaremos a ti, digno de recordación, pastor de las riberas del Anfriso’<sup>92</sup>); *Geórgicas*, II, 137-138: “Nec pulcher Ganges atque auro turbidus Hermus / laudibus Italiae certent”: ‘Pero no podrán competir con las glorias de Italia ni el hermoso Ganges ni el Hermo, oscuro por el oro’<sup>93</sup>; *Geórgicas*, II, 225: “et uacuis Clauinius non aequus Acerris”: ‘y el Claunio, hostil para la desierta Acerras’<sup>94</sup>; *Geórgicas*, II, 497: dichosos los que viven en los campos y no conocen la guerra, como la del Dacio, “coniurato descendens Dacus ab Histro”, ‘que baja desde el Istro en rebelión’<sup>95</sup>; *Geórgicas*, III, 28-29: el poeta piensa levantar un templo cargado de representaciones en bajorelieve. Por ejemplo: “...hic undantem bello magnumque fluentem / Nilum...”: ‘aquí el Nilo, undoso, por la guerra, y lleno de caudal’<sup>96</sup>. Ese templo será erigido en Mantua. Junto a él surgirán juegos atléticos, y a ellos acudirá “cuncta... Graecia” (19-20), la Grecia entera, abandonando al río Alfeo (v. 19), el río de Olimpia<sup>97</sup>.

Como se aprecia, esta técnica, que pudiera considerarse propia de la poesía épica, al aparecer en Homero, y bajo su magisterio, en la *Eneida*, se trasvasa a otros géneros literarios.

Nada tiene, pues, de particular que podamos anotar *loci* varios en otros poemas alejados del mester épico. Algunos casos figuran en Horacio: II, xx, 19-20:

<sup>90</sup> Y en *Bucólicas*, VI, 64, Sileno canta la gloria de Galo, el poeta amigo de Virgilio, “errantem Permessi ad flumina” (‘que caminaba errante junto a las ondas del Permeso’). El Permeso es un río de la Beocia, que nacia en el monte Helicón, morada de las musas, que en él se bañaban (Hesíodo, *Teogonía*, v. 5).

<sup>91</sup> Para una enumeración de algunas regiones y países aludidos por ríos en esta obra virgiliana, vid. Plessis y Lejay (1973: 127).

<sup>92</sup> El Anfriso es río de Tesalia.

<sup>93</sup> El Hermo es un río de Lidia, Asia Menor, que ya nos ha aparecido. Véase un caso de competencia entre ríos, algo que estudiaremos posteriormente.

<sup>94</sup> El Claunio es un arroyo de Campania, cuyas inundaciones hostigan a la localidad de Acerras, próxima a Nápoles (vid. Velázquez, 1994: 139).

<sup>95</sup> Los dacios, habitantes del norte del Danubio (Istro), andaban en revueltas contra Roma por el año 32 a. de C., sin que fueran derrotados hasta el 11 a. C. (Velázquez, 1994: 161-162).

<sup>96</sup> La mención al Nilo evoca la victoria de Augusto contra Marco Antonio y Cleopatra en Actium, 31 a. C.

<sup>97</sup> Vid., además: *Geórgicas*, III, 269-270: las yeguas son apasionadas en el amor. Por él, son capaces de caminar “trans... sonantem / Ascanium” (‘más allá del resonante Ascanio’): el Ascanio es un pequeño río que vierte sus aguas en el lago del mismo nombre, en el noroeste de Asia Menor. Este topónimo designa –y Virgilio sigue la costumbre de los alejandrinos– “toute rivière éloignée” (Plessis y Lejay, 1973: 184, n. 10).

“me peritus / discet Hiber Rhodanique potor”: ‘Mi nombre aprenderán el Ebro<sup>98</sup>, experto, y el que bebe en el Ródano’; III, x, 1: “Extremum Tanain si biberes, Lyce...” (‘Si bebieras las aguas del lejano Tanais<sup>99</sup>, Lice...’); IV, xiv, 45-46: a Augusto obedecen pueblos por los que corren lejanos ríos: “te fontium qui celat origines / Nilusque et Hister, te rapidus Tigris...” (‘a ti [te obedecen] el Nilo y el Íster<sup>100</sup>, que ocultan sus fuentes; a ti, el imputuoso Tigris...’)<sup>101</sup>.

Pasemos ya a nuestras letras, de las que dejaremos rápidos apuntes.

Ya hemos reparado en cómo Garcilaso atribuye epítetos a los ríos, según costumbre clásica. En la Égloga II, compleja, en la que cabe aliento épico<sup>102</sup>, se servirá del Tajo para marcar un territorio. El pastor Albanio se lamentará así: “Vosotros, los de Tajo, en su ribera / cantaréis la mi muerte cada día” (vv. 528-529)<sup>103</sup>.

Gutierre de Cetina ofrece una profusión de ríos, para situar a la amada, en versos de no escasa dificultad:

no lejos de la fuente por quien Roma  
dio nombre a la región que en torno baña (...),  
allí nació la causa del mal mío;  
después la crío el Tajo, y, de envidioso,  
Pisuerga la robó, Betis la tiene (*Rimas*, XIII, 7-13)<sup>104</sup>.

También fray Luis de León, al situar a don Pedro Portocarrero en Galicia, en la que ostenta un alto cargo, se sirve de la técnica citada: II, 36-37: “Dichosos los que baña / el Miño, los que el mar monstruoso cierra” (II, 36-37)<sup>105</sup>.

En la producción poética de Herrera, se entreveran versos de sabor épico. Así, el soneto “Alégrate, Danubio, ympetuoso” ofrece una profusión de ríos. Los turcos

<sup>98</sup> Este sí es el río de Hispania.

<sup>99</sup> Se trata del río Don, en la Escitia, región que es símbolo de clima inhóspito. El Tanais vuelve a salir, en Horacio, III, xxix, 28 (“Tanaisque discors”: ‘el rebelde Tanais’): Mecenas se preocupa por lo que puedan tramar contra Roma pueblos alejados, como los que viven en las riberas del Tanais.

<sup>100</sup> El Íster corresponde a la denominación del curso inferior del Danubio.

<sup>101</sup> Vid. también Horacio, IV, xv, 20, donde insistirá en la misma idea: a Augusto se le someterán incluso “qui profundum Danuuium bibunt” (‘los que beben las aguas del profundo Danubio’): es decir, los dacios; y los “Tanin prope flumen orti” (v. 24: ‘los nacidos en las riberas del Tanais’). Ovidio cultivará la técnica en *Amores*, I, x, 1-2: Helena partió con París de Esparta, de las riberas del Eurotas (uno de los ríos del soneto que comentamos): “Qualis ab Eurota Phrygiis aucta carinis / coniugibus belli causa duobus erat...”. ‘Cual desde el Eurotas, en frígios barcos, fue conducida la que sería causa de guerra para dos esposos...’.

<sup>102</sup> Para la estructura de esta égloga, vid. Ramajo Caño (1996).

<sup>103</sup> Es apóstrofe que recuerda las que figuran en la bucólica X de Virgilio, particularmente, la de los vv. 9-10: “quí vos saltus habuere, puellae / Naides” (‘¿qué sotos os retuvieron, Náyades?’). Y esas apóstrofes, la garcilasiana y la virgiliana, nos conducen a nuestro soneto: “Vos, a quien de Cefiso... / oíd mi canto...” (vv. 9-10).

<sup>104</sup> Vid. Ponce Cárdenas (2014: 233), para quien la “fuente” se refiere al español río Ebro.

<sup>105</sup> Vid. la nota de Ramajo Caño (2012: 20).

se retirarán de las márgenes del Danubio, para confinarse muy al este, más allá del Éufrates, quedando libres el Alfeo (río de Olimpia) y el Ebro (entendemos *Hebro*, río de Tracia, en la Bulgaria actual)<sup>106</sup>. Y Betis será quien se levante victorioso: es extraordinario ejemplo de ríos nombrados como sustitutos de distintos pueblos (Cuevas, 1985: 277).

En las herrerianas *Algunas obras* (1582)<sup>107</sup> también se presentará a la amada cantada por territorios amplios, lejanos (los bañados por el Nilo o el Duina, río del norte de la Rusia europea) o cercanos, como los que riegan el Ebro, el Tajo y el Betis (*Algunas obras*, elegía I, 61-66: Cuevas 1985: 362)<sup>108</sup>.

Ya hemos anotado el procedimiento de la *recusatio*. De él se sirve Herrera con cierta frecuencia: no puede cantar el sevillano poesía épica, ha de cantar la lírica, dominado por el amor. Y, en verdad, la poesía épica es superior a la lírica, según su concepción, que es la de toda la tradición clásica: “es mayor la insigne gloria / de quien Melas bañó i el Mincio frío, / que de quien lloró en Tebro sus enojos” (*Algunas obras*, s. XLIX, 9-11: Cuevas, 1985: 419)<sup>109</sup>.

El estudio demorado del valor tópico de los ríos merecería una monografía. Aquí nos contentamos con señalar tal procedimiento en Herrera y anotar su origen clásico. Pero no dejamos de subrayar su presencia en algún poeta de nuestro Siglo de Oro<sup>110</sup>. Sirva de final de este apartado el caso de Lope de Vega, quien escribe un soneto a Quevedo que comienza: “Vos de Pisuerga, nuevamente Anfriso” (*Rimas*, s. 128). Quevedo se encuentra en Valladolid, en 1600 o 1601, y el río Pisuerga se convierte en el río Anfriso, de Tesalia, en cuyas riberas pastoreaba Apolo. Quevedo se ha convertido en el dios de la poesía (*vid.* Carreño, 1998: 287).

<sup>106</sup> Es un soneto horaciano: la paz que instala don Juan de Austria en el oriente europeo es trunfo de la paz de agosto, como canta Horacio en IV, xiv y xv (que hemos citado anteriormente).

<sup>107</sup> *Vid.* Ramajo Caño (2002), para esta obra herreriana.

<sup>108</sup> En esa línea, en la canción III de *Algunas obras* (Cuevas, 1985: 433-436), Herrera, por medio de ríos se refiere a las diversas partes del mundo: junto al Betis vive su amada Eliodora (protagonista del poema, pues todo él se centra en una extrema *laudatio* de la dama); con el Ganges alude a Asia, y con el Sona, acaso Somme, a Europa (con Darién, cadena montañosa, el poeta recoge la grandeza americana). *Vid.* vv. 7-26: Cuevas (1985: 433-434).

<sup>109</sup> El Melas es un río de Anatolia o Asia Menor, que parece aludir a Homero o Hesíodo; el Mincio es río cercano a Mantua, patria de Virgilio; el *Tebro*, Tíber, es río de Roma, patria de Tibulo (Cuevas, 1985: 419).

<sup>110</sup> *Vid.* todavía: Francisco de Medrano, soneto VIII, “Borde Tormes de perlas sus orillas” (se refiere a la entrada de la reina doña Margarita en Salamanca, en junio-julio de 1600: Alonso 1988: 190); “ode” IV, “A Filipo III, entrando en Salamanca”: “Cançión, si’allas lugar entre los cisnes / que el Tormes rompen (...), / de altiva no presumas...” (vv. 113-117: Alonso, 1988: 195); “Ode” VIII: “¿Qué pide al cielo el biendisciplinado / filósofo? De Crespo no el tesoro (...). / ni las anchas dehesas / que el Guadalquivir riega” (vv. 1-8, Alonso, 1988: 213); y soneto XVII: “El Tíber y Betis, ambos embidiosos, / te acatarán por el sin par tesoro / que a su pesar, urna felice, adquieres” (vv. 9-11, Alonso, 1988: 220: Roma y Sevilla envidian a Monforte de Lemos, adonde han trasladado los restos mortales de don Rodrigo de Castro, cardenal y arzobispo de Sevilla).

### 5.1. *Contraste, complementariedad y competencia entre ríos*

Lo hemos ya señalado: en el mundo animado de la poesía clásica, compiten las plantas, compiten los vientos. También lo hacen los ríos. Aunque, a veces, el poeta ofrece no tanto la competencia cuanto el contraste o la complementariedad.

Así, en la “Égloga” herreriana que comienza “Este es el fresco puesto, esta la frente”, Leucotea se va de Sevilla a Valladolid: “Pisuerga ve lo que mi Betsy vía” (v. 82). Y la selva, en consecuencia, está triste:

Sola, sin Leucotea,  
aquel día que Albano  
trocó el florido llano  
por Pisuerga... (vv. 91-94: Cuevas, 1985: 227).

La ausencia de la amada destruye el *locus amoenus*. El mismo poeta prorrumpe en una especie de execración:

No deçienda a la yerua ya el roçío  
pues Leucotea va a Pisuerga frío  
y a su estéril ribera y selua fría,  
y dexa al Betis mío (vv. 108-111: Cuevas, 1985: 227)<sup>111</sup>.

Contraste, pues, en la suerte de los ríos. Complementariedad, en cambio, se aprecia en la epístola laudatoria que Fernando de Herrera escribe a Cristóbal de las Casas, autor de un *Vocabulario de las dos lenguas, toscana y castellana* (Sevilla, 1570). El Betis se complementa con ríos italianos, como el toscano y el castellano se asocian en la expresión lingüística. Herrera cantará: “...tú, *primero*, diste a la corriente / del rey de ríos, Betis generoso, / las perlas que Arno y Po en sus ondas sienten” (vv. 3-5: Cuevas, 1985: 249)<sup>112</sup>.

El Betis, en “Al Conde de Gelves. Canción”, compite con varios ríos: el Tajo, ilustre por Garcilaso; el Pisuerga, por Lomas Cantoral; el Tormes, por Cristóbal Mosquera de Figueroa; el Turia, por Ausias March.

Ilustre Conde mío,  
onor sagrado y gloria generosa  
del nauegable río (...):  
aunque con débil canto  
mi simple musa y mal exercitada

<sup>111</sup> Vid. el análisis de Ruestes Sisó (1989: 53-87), que nos exime de señalar la huella virgilia-na en estos versos.

<sup>112</sup> Nótese, de nuevo, el tópico de la primacía: Casas es el primero en confeccionar un vocabulario italiano-español. En un soneto de Góngora, “En la muerte de doña Guiomar de Sá”, resultan complementarios el Betis y el “Tejo” (Tajo): aquel por aludir a la patria en la que la mujer muere (España); este, por referirse a la procedencia portuguesa de la dama. Dirá el poeta: “Sus hojas, sí, no su fragancia, llora / en polvo el patrio Betis, hojas bellas, / que aun en polvo el materno Tejo dora” (vv. 9-11). Vid. D. Alonso (1967: II, p. 160).

no pueda subir tanto  
que sea comparada  
con la de Tajo... (vv. 1-10)<sup>113</sup>.

En este poema, el Betis no es el primero, por culpa del cantar, que no alcanza la primera posición (o sea, por culpa del propio poeta).<sup>114</sup>

Herrera cantará la primacía del Tajo sobre ríos italianos en un soneto a la muerte de Garcilaso, “Musa, esparze purpúreas, frescas flores”: “Lasso, por quien el Tajo al rico Tebro / i cede al Arno puro...” (vv. 9-10: Cuevas, 1985: 215)<sup>115</sup>.

En Lope de Vega, el Manzanares es superior al Tajo, pues en él bañó sus pies Lucinda. Ejemplo excelente del poder de la amada, a la que se subordina la misma naturaleza.

De hoy más las crespas sienes de olorosa  
verbena y mirto coronarte puedes,  
juncoso Manzanares, pues excedes  
del Tajo la corriente caudalosa (*Rimas*, soneto 8, vv. 1-4: Blecua, 1983: 27)<sup>116</sup>.

## 5.2. Primacía explícita del Betis

Pero Herrera es, por excelencia, el cantor del Betis. Y este, en general, se impone sobre los demás ríos o, al menos, sobre algunos de ellos. En *Versos*, lib. I, s. LV, el poeta iguala al Betis con el “Tebro” (Tíber), el Arno (río de Florencia) y el Metauro (río de Venecia). Los ríos italianos merecen distinción por la belleza de las ciudades y la grandeza de sus ingenios. Pero el Betis es superior al Tajo, al Duero y al Ebro (v. 2: Cuevas, 1985: 547)<sup>117</sup>.

<sup>113</sup> Cuevas (1985: 274), con nota aclaratoria.

<sup>114</sup> Tampoco el Betis es primero en Herrera, *Versos*, lib. I, s. LXIV, quien canta a su amigo Amalteo, natural de Roma. Por la calidad del amigo, el “Tebro” (Tíber) es superior al Betis, y también al Arno, río de Florencia, patria de Dante: *vid.* Cuevas (1985: 557). Y en *Versos* (1619), lib. II, elegía IIX, 25-26, el Tajo se muestra no inferior al Arno, pues no es Garcilaso menos genial que Petrarca (Cuevas, 1985: 698).

<sup>115</sup> Y lo hará de nuevo, y con el mismo motivo, en su “Salicio, égloga”: “Por ti al Tajo dará el nombre i vitoria / el puro Eurotas i el nevoso Ebro, / que refiere d’Orfeo la memoria; / i el mesmo grande i caudaloso Tebro / inclinará sus ondas...” (vv. 199-202: Cuevas, 1985: 223). Se trata del Hebro, río de Tracia, legendario por su relación con Orfeo. Para un comentario minucioso de esta égloga, *vid.* Ruestes Sisó (1989: 299-332).

<sup>116</sup> En una décima a propósito de la “Fábula de Faetón” que escribió el Conde de Villamediana, Góngora presenta al Po, irritado, por que Villamediana haya eternizado a Faetón en un poema. El Po ataca al poeta, que “orilla el Tajo, eterniza / la fulminada ceniza” (vv. 8-9) del hijo del Sol (*vid.* D. Alonso, 1967: II, pp. 122-125). Es un caso de competencia entre ríos.

<sup>117</sup> En un soneto, Alonso Ramírez de Arellano, amigo de Herrera, *Versos*, lib. I (sin numeración), se dirige al Betis, al que dice: “vn ínclito Herrera t’engrandece / sobre’l Danubio, Reno (el Rin), Nilo i Xanto, / Eufrates, Tigris i Indo celebrado” (vv. 12-14: Cuevas, 1985: 559, con nota

En *Versos* (1619), lib. II, s. XXXIIX, el Betis es confidente de los amores del poeta; en sus aguas se vierten las lágrimas del amante. El río sevillano es incluso superior al Ebro (Hebro):

Tú, si d'el canto mío un tiempo oíste  
el tierno son, aunque mayor qu'el Ebro,  
—¡i yo cuánto menor qu'el claro Orfeo!—,  
admite'n estas ondas mi voz triste,  
que serás, en los males que celebro,  
solo mi Pimpla i mi castalio Olmeo” (vv. 9-14: Cuevas, 1985: 676)<sup>118</sup>.

Pero tal primacía se pierde sin la presencia de la amada. Ella es diosa que orna el *locus* con su presencia y lo desnuda con su ausencia. Así, en la “Égloga” herreriana “Este es el fresco puesto, esta la frente”, el Betis se muestra superior a otros ríos, incluso ilustres:

¡Quántos ríos, teniendo tu grandeza,  
te dauan la nobleza,  
y Tajo, igual primero,  
mostráuase postrero;  
lugar te conçedía, aunque presente  
cantasse a Elisa su pastor doliente!” (vv. 146-151: Cuevas, 1985: 228).

Pero la ausencia de Leucotea rebaja la dignidad del río:

Betys, que altivo de su hermosura,  
Tajo te dio y Pisuerga la ventaja,  
pues se ua Leucotea con tu gloria,  
da al Tajo y a Pisuerga la ventaja (vv. 155-158: Cuevas, 1985: 229)<sup>119</sup>.

---

sobre este personaje). El amigo de Herrera, Baltasar de Escobar, vive en Roma. El poeta le pide que regrese a Sevilla: el Betis puede superar al Tiber y, si oye la lira del amigo, incluso al Nilo (*Versos*, lib. I, s. CVII: Cuevas, 1985: 625).

<sup>118</sup> *Pimpla* es fuente consagrada a las musas, en Beocia; *Olmeo* es un río también de Beocia, afluente del Permeso (*vid.* Cuevas, 1985: 676). En *Versos*, lib. III, s. LIII, el poeta dará la primacía al Betis, sobre el Ebro (el Hebro, de Tracia), el “Tebro” (Tíber), el Nilo y el Istro (Danubio), si el río sevillano siente “piedad” (v. 5) por el “tormento” que aqueja al amante.

<sup>119</sup> Es clara la huella virgiliana: la ausencia de la amada (o amado) torna el *locus amoenus* en *locus horridus*. *Vid.* *Bucólicas*, VII, 55-56: “at si formosus Alexis / montibus his abeat, videas et flumina sicca”: ‘pero si el hermoso Alexis de estos montes se aleja, hasta los ríos verás secos’. En otro poema, Herrera considera a Juan de la Cueva (1550?-1610?) poeta superior a Garcilaso y a Dante. Por ello, el río Betis profetiza: “Darame el ruvijo Tajo la vitoria, / Tajo, del tierno Lasso celebrado; / i al Arno seré igual en la nobleza” (vv. 9-11: Cuevas, 1985: 331). Para la primacía del Betis, *vid.* todavía Góngora: “Rey de los otros, río caudaloso” (Ciplijauskaité 1978: 127).

Esta unión tan íntima entre ríos y humanos<sup>120</sup> resulta bien entendible en el universo cultural grecolatino, con una religión dotada de elementos animistas<sup>121</sup>: los seres de la naturaleza, que se muestran, a veces, como dioses, se alían con las personas hasta el punto de que con ellas comparten sus avatares vitales e, incluso, saben compadecerse y afligirse de sus penas<sup>122</sup>.

El soneto prologal al libro II de *Versos* (1619), magno *corpus* de la poesía española, agavilla tópicos clásicos para iniciar al lector en un camino poético inspirado por “Amor”. Naturaleza y poeta se funden estrechamente, en diálogo íntimo. Resuena gozoso el orgullo de ser el primero en coger las flores inmarcesibles que brotan abundantes “do el Betis grande suena”.

<sup>120</sup> Incluso se unen humanos y ríos para que nazcan héroes, como Acestes, “Troia Criniso conceptum flumine mater / quem genuit” (*Eneida*, V, 38: ‘a quien engendró su madre troyana, fecundada del río Criniso’: el Criniso es un río de Sicilia).

<sup>121</sup> Según Frazer (1981: 151), el animismo precede al politeísmo. La cuestión resulta, hoy día, controvertida, por lo compleja (*vid.* Mainero, 2001: 118). Con todo, según mostramos en nota posterior, y de forma modesta, en el universo religioso romano, esencialmente politeísta, existen elementos animistas.

<sup>122</sup> Elementos animistas figuran, en efecto, en la literatura latina. En la *Eneida*, Eneas no ofrece solo sacrificios a los dioses del panteón conocido, sino a fuerzas de la naturaleza: así, en V, 772-773, “Tempestatibus agnam / caedere... iubet” (‘manda matar una cordera en ofrenda a las Tempestades’: *vid.* también, para este tipo de sacrificios, Horacio, Epodos, X, 23-24: “libidinosus immolabitur caper / et agna Tempestatibus”: ‘se inmolará a las Tempestades un lascivo macho cabrío y una cordera’: el poeta inmolará tales animales, en deseo de un mal viaje al poetaastro Mevio —*vid.*, sobre este mal poeta, Virgilio, *Bucólicas*, III, 90)—. Palante ofrenda a una encina del río Tíber sus armas (*Eneida*, X, 423). *Vid.* también Horacio, III, xxviii: el poeta, después de cantar a Neptuno, a las Nereidas, a Diana y a Venus, canta a la Noche: “dicetur merita Nox nenia” (v. 17: ‘se cantará a la Noche, con una merecida nana’). La naturaleza está, ciertamente, divinizada: la tierra es “Terra parens” (*Eneida*, IV, 178: ‘la madre Tierra’); sagrada es la encina, “sacra... quercu” (*Bucólicas*, VII, 13); sagrados son los ríos. Por tal carácter animado se conmueve la naturaleza ante la suerte de los humanos: ante la muerte de Dafnis (*Bucólicas*, V, 34-40), de Julio César (*Geórgicas*, I, 466-488) y de Eurídice (*Geórgicas*, IV, 460-463). A Umbrón lo lloran el bosque de Angitia y el lago Fucino y otros “liquidi ... lacus”, ‘límpidos lagos’ (*Eneida*, VII, 759-760). Cuando las naves de Eneas quedan convertidas en ninfas, “...amnīs / rauca sonans revocatque pedem Tiburinus ab alto” (*Eneida*, IX, 124-125): ‘... el río Tíber resuena roncamente y retrocede su curso desde el mar’. A la muerte de Turno “totusque remugit / mons circum et vocem late nemora alta remittunt” (*Eneida*, XII, 928-929): ‘En su entorno el monte entero parece mugir y los elevados bosques resuenan en eco por el ancho espacio’. Complementario con este universo animado y deificado, transcorre el afán virgiliano por humanizar los más diversos seres, como, valgan de ejemplos, la suerte del toro enamorado y derrotado por su rival, que se exilia “multa gemens” (*Geórgicas*, III, 226); la estampa del caballo de Palante, que llora ante el cadáver de su amo (*Eneida*, XI, 89-90), o la escena en la que Turno suplica a su lanza que hiera a Eneas (XII, 95-100). No hay fronteras entre lo animado y lo inanimado: cantan los humanos y responden distintos seres. Canta Sileno y “pulsae referunt ad sidera ualles” (*Bucólicas*, VI, 84): ‘los valles elevan el eco hasta las estrellas’ (*vid.* también *Bucólicas*, X, 8); el nombre de Eurídice que la lengua de Orfeo, muerto, repite una y otra vez, es respondido en eco por las riberas del río Hebro (*Geórgicas*, IV, 527). Para la conmoción de los ríos ante las penas humanas, *vid.* Ramajo Caño (1993b: 320) y Béhar (2014). Para el carácter sagrado de los ríos, en la tradición clásica, *vid.* Cristóbal (1980: 197); y en Francisco de la Torre, *vid.* Pérez-Abadín (1997: 77-78).

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Miguel, Álvaro (2002): *La poesía italianista*, Arcadia de las Letras 12, Madrid, Ediciones del Laberinto.
- Alonso Miguel, Álvaro (2013): “La rosa en la poesía de amor del siglo XV”, *Creneida*, 1, pp. 30-46, <<https://doi.org/10.21071/calh.v0i1.3570>>.
- Alonso, Dámaso (1967): *Góngora y el “Polifemo”*, Madrid, Gredos, 3 vols.
- Alonso, Dámaso (ed.) (1988): Medrano, Francisco de, *Poesía*, Madrid, Cátedra.
- Alvar Ezquerro, Antonio (trad.) (1990): Ausonio, Décimo Magno, *Obras*, Madrid, Gredos. Vol. II.
- Alvar Ezquerro, Antonio (1994): “Intertextualidad en Horacio”, en *Horacio, el poeta y el hombre*, ed. de Dulce Estefanía, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 77-140.
- Alvar Ezquerro, Antonio (1997): “Los epodos eróticos de Horacio y los inicios de la elegía latina”, *Estudios Clásicos*, 11, pp. 1-26.
- Alvar Ezquerro, Carlos (1984): *El dulce stil novo. 47 sonetos y 3 canciones (Antología)*, ed. de Carlos Alvar, prólogo de Luis Alberto de Cuenca, Madrid, Visor.
- Álvarez Amo, Francisco Javier (2005): “Mors in luce”. “Algunas obras de Fernando de Herrera” (1582) en el contexto del petrarquismo. Proyecto de investigación, Universidad, Córdoba, <[http://www.oocities.org/es/alvarezamo/mors\\_in\\_luce.doc](http://www.oocities.org/es/alvarezamo/mors_in_luce.doc)>.
- Álvarez Amo, Francisco Javier (2020): “Vnius seruis amoris: Propercio, Herrera y la lógica del Cancionero”, en *En la Villa y Corte. Trigesima Aurea. Actas de la Asociación Internacional Siglo de Oro* (Madrid, 10-14 de julio de 2017), ed. de Ana María Pereira, Esther Borrego, María Dolores Martos e Inmaculada Osuna, Madrid, UNED, Universidad Complutense, pp. 197-206.
- Anacreónticas* (1981): ed. de Máximo Briosó Sánchez, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Andrés Ferrer, Paloma (2003): “La imagen literaria de Eros en la *Antología palatina*, lib. V”, *Especulo. Revista de Estudios Literarios*, 23. <[https://webs.ucm.es/info/especulo/numero23/im\\_eros.html](https://webs.ucm.es/info/especulo/numero23/im_eros.html)>.
- Béhar, Roland (2011): “Lettura di ‘Ya siento el dulce espíritu de l’aura’ di Fernando de Herrera”, *Italique*, [Online], XIV, pp. 101-115, <<https://doi.org/10.4000/italique.331>>.
- Béhar, Roland (2014): “Le fleuve en deuil : fortune d’un motif de l’élégie funéraire espagnole de la Renaissance”, *e-Spania* [En línea], 17, <<https://doi.org/10.4000/e-spania.23019>>.
- Blecua, José Manuel (ed.) (1968): Quevedo, Francisco de, *Obras completas. I. Poesía original*, Barcelona, Planeta.
- Blecua, José Manuel (ed.) (1983): Vega, Lope de, *Obras poéticas*, Barcelona, Planeta.
- Calero Calero, Francisco (2017): “El discurso de la guerra y la paz en el *Quijote*”, *Vivesiana*, 2, pp. 19-31, <<https://doi.org/10.7203/vivesiana.2.9944>>.
- Carreño, Antonio (ed.) (1998): Vega, Lope de, *Rimas humanas y otros versos*, Biblioteca Clásica 52, Barcelona, Crítica.
- Casas Agudo, Ángel A. (2010): *Teoría de la elegía. De la antigüedad al Renacimiento. Las elegías de Fernando de Herrera*, tesis doctoral, Granada, Universidad.
- Ciplijauskaitė, Birutė (ed.) (1978): Góngora, Luis de, *Sonetos completos*, Madrid, Castalia.
- Clausen, Wendell (1994): *A comentary on Virgil Eclogues*, Oxford, Clarendon Press.
- Coster, Adolphe (1908): *Fernando de Herrera (El Divino), 1534-1597*, París, H. Champion.
- Cotillo Torrejón, Esteban Ángel (2012): “Artífices y artificios. Las fiestas celebradas en Madrid por la beatificación del bienaventurado Isidro, mayo de 1620”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Hª. del Arte*, 25, pp. 107-154, <<https://doi.org/10.5944/etfvii.25.2012.9286>>.
- Cristóbal, Vicente (1980): *Virgilio y la temática bucólica en la tradición clásica*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense.
- Cristóbal, Vicente (2015): “Los hombres y las hojas: de Homero a Machado”, *Myrtia*, 30, pp. 285-289.
- Cristóbal, Vicente (ed. y trad.) (1996): Virgilio, *Bucólicas*, Madrid, Cátedra.
- Cuenca, Luis Alberto de y Máximo Briosó (trad.) (1980): Calímaco, *Himnos, epigramas y fragmentos*, Biblioteca Clásica Gredos 33, Madrid, Gredos.

- Cuevas, Cristóbal (ed.) (1985): Herrera, Fernando de, *Poesía castellana original completa*, Madrid, Cátedra.
- Curbelo Tavío, María Elena (2017): “La *eloquentia* en los florilegios latinos del siglo XVI”, *Revista de Estudios Latinos*, 17, pp. 113-136.
- Dolç, Miguel (ed.) (1964): Marcial, M. Valerio, *Epigramas selectos*, Barcelona, Bosch.
- Escobar Borrego, Francisco Javier (2001): “Noticias inéditas sobre Fernando de Herrera y la *Academia* sevillana en el *Hércules animoso*, de Juan Mal Lara”, *Epos*, 16, pp. 133-155, <<https://doi.org/10.5944/epos.16.2000.10144>>.
- Escobar Borrego, Francisco Javier (ed.) (2015): Mal Lara, Juan de, *Hércules animoso*, México, Frente de Afirmación Hispanista, A. C., 3 vols.
- Escobar Borrego, Francisco Javier (2020): “Humanismo y letras áureas en el entorno cultural del VII Duque de Medina Sidonia (con nuevas perspectivas críticas sobre la *Academia* hispalense y el Conde de Niebla)”, *Libros de la Corte*, 12. 20, pp. 31-99, <<https://doi.org/10.15366/ldc2020.12.20.002>>.
- Fantazzi, Charles (ed.) (2004): Poliziano, Angelo, *Silvae*, ed. bilingüe latín-inglés, Cambridge/London, Harvard University Press.
- Fantazzi, Charles (ed.) (2012): Marullus, Michael, *Poems*, ed. bilingüe latín-inglés, Cambridge/London, Harvard University Press.
- Fernández-Galiano, Manuel (trad.) (1978): *Antología palatina. Epigramas helenísticos*, Madrid, Gredos.
- Fernández Nieto, Francisco Javier (1970-1971): “*Aurifer Tagus*”, *Zephyrus*, 21-22, pp. 245-259.
- Fontán, Antonio (1964): “*Tenuis... Musa?* La teoría de los *characteres* en la poesía augústea”, *Emerita*, 32, pp. 193-208.
- Frazier, James George (1981): *La rama dorada. Magia y religión*, trad. de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano, 8ª. reimpr., México, Fondo de Cultura Económica.
- Galán Vioque, Guillermo (trad.) (2004): *Antología palatina. II. La guirnalda de Filipo*, Madrid, Gredos.
- Galicía Lechuga, David (2021): “Amor y la inspiración poética”, *Acta poética*, 42 (1), pp. 87-112, <<https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2021.1.887>>.
- Gallego Moya, Elena y J. David Castro de Castro (eds.) (2018): Quevedo, Francisco, *Anacreón castellano*, A Coruña, SIELAE.
- Galli, Francesco (ed.) (1958): Homero, *Iliade*, Milán, Signorelli.
- García Aguilar, Ignacio (2012): “Poesía impresa y redes literarias”, en *La “Idea” de la poesía sevillana en el Siglo de Oro*, X Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro, ed. de Begoña López Bueno, Grupo P.A.S.O., Sevilla, Universidad, pp. 141-195.
- García Sánchez, Lúa (2021): “La silva en el *Ancreón castellano* de Quevedo”, *Calíope*, 26 (2), pp. 355-375, <<https://doi.org/10.5325/caliope.26.2.0355>>.
- González de Escandón, Blanca (1938): *Los temas del “Carpe diem” y la brevedad de la rosa en la poesía española*, Barcelona, Universidad.
- González Muñoz, Fernando (ed.) (1993): *Poesía bucólica latina*, ed. bilingüe, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- Guillén, José (trad.) (2004): Marcial M. Valerio, *Epigramas*, 2ª ed. rev. por Fidel Argudo, Zaragoza, Instituto “Fernando el Católico”.
- Hernández Lorenzo, Laura (2017): *Los textos poéticos de Fernando de Herrera: aproximaciones desde la estilística de Corpus y la estilometría*. tesis doctoral, Sevilla, Universidad de Sevilla, <<https://idus.us.es/handle/11441/93465>>.
- Hernández Lorenzo, Laura (2019): “Fernando de Herrera y la autoría de *Versos*. Un primer acercamiento al drama textual desde la Estilometría”, *Romanische Studien*, pp. 75-90, <<http://www.romanischestudien.de/index.php/rst/article/view/598/1303>>.

- Herrera Montero, Rafael (1998): *La lírica de Horacio en Fernando de Herrera*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Hinojo, Gregorio (1985-1986): “*Recusationes...?*”, *Nova Tellus*, 3-4, pp. 75-89.
- Hinojo, Gregorio (1996): “*La recusatio horaciana en Luis de León*”, en Víctor García de la Concha (coord.), *Fray Luis de León: historia, humanismo y letras*, Salamanca, Universidad, pp. 331-340.
- Homero, *La Ilíada* (1968): trad. de Luis Segalá y Estalella, Austral 1207, 8.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- Homero, *Odisea* (1989): trad. de Luis Segalá y Estalella, ed. de Antonio López Eire, 17.ª ed. (Austral, 70), Madrid.
- Jiménez Martín, Daniel (2015-2016): *El poema “De rosis nascentibus” y su tradición clásica en la literatura española*, trabajo de Fin de Grado, Cáceres, Universidad de Extremadura, <[https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/51131/TFGUEX\\_2016\\_Jimenez\\_Martin.pdf](https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/51131/TFGUEX_2016_Jimenez_Martin.pdf)>.
- López Poza, Sagrario (1990): “Florilegios, polyantheas, repertorios de sentencias y lugares comunes. Aproximación bibliográfica”, *Criticón*, 49, pp. 61-76.
- López Poza, Sagrario (2005): “La difusión y recepción de la *Antología Griega* en el Siglo de Oro”, en López Bueno, Begoña (ed.), *En torno al canon: aproximaciones y estrategias*, VII Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro (Universidad de Sevilla, 20-22 de noviembre de 2003), Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 13-67.
- López Rueda, José (1973): *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid, CSIC.
- Luck, G. (1993): *The Latin Love Elegy* (1959), trad. de A. García Herrera, *La elegía erótica latina*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Machado, Antonio (1974): *Poesías completas*, 15ª. ed. (Colección Austral, 149), Madrid, Espasa-Calpe.
- Macías, Juan Manuel (ed. y trad.) (2017): Safo, *Poesías*, s. I., BibliotecalaOficina.
- Macrí, Oreste (1972): *Fernando de Herrera*, 2.ª ed., Madrid, Gredos.
- Mainero, Jorge (2001): *La religión en la literatura romana hasta el fin del período augústeo*, tesis doctoral. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, <[http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4229/uba\\_ffyl\\_t\\_2001\\_42677.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4229/uba_ffyl_t_2001_42677.pdf?sequence=1&isAllowed=y)>.
- Marasso Rocca, Arturo (1934): “La antología griega en España”, *Humanidades*, 24, pp. 11-18.
- Marcos Casquero, Manuel A. y José Oroz Reta (eds.) (1995): *Lírica latina medieval. I: Poesía profana*, Biblioteca de Autores Cristianos 548, Madrid.
- Mariscal de Gante Centeno, Carlos (2015): “Juan Antonio González Iglesias: la recepción clásica en un poeta alejandrino posmoderno”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 35, pp. 337-361, <[https://doi.org/10.5209/rev\\_cfcl.2015.v35.n2.51103](https://doi.org/10.5209/rev_cfcl.2015.v35.n2.51103)>.
- Martins de Jesus, Carlos A. (2016): “Meleagro e a linguagem das flores. Tradução comentada de AP 4.1”, *Organon*, 31, 60, pp. 171-186, <<https://doi.org/10.22456/2238-8915.58326>>.
- Matas Caballero, Juan (ed.) (2019): Góngora, Luis de, *Sonetos*, Madrid, Cátedra.
- Micó, José María (1997): “Proyección de las *Anotaciones* en las polémicas gongorinas”, en *Las “Anotaciones” de Fernando de Herrera. Doce estudios*. IV Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro, Grupo P.A.S.O., ed. de Begoña López Bueno, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 263-278.
- Montero, Juan (2020a): “Fernando de Herrera entre Francisco Pacheco y Pablo Céspedes: hacia la edición póstuma”, *Janus*, 9.
- Montero, Juan (2020b): “Poetas andaluces en torno a 1621. Retazos de un panorama”, *Atalanta. Revista de las Letras Barrocas*, 8, 2, pp. 68-82, <<https://doi.org/10.14643/82D>>.
- Montero, Juan y Pedro Ruiz Pérez (coords.) (2021): *De Herrera. Estudios reunidos en el IV Centenario de “Versos” (1619)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Montes Cala, José Guillermo (1999): “Del tópico grecolatino de la *recusatio* en la poesía de Fernando de Herrera”, *Criticón*, 75, pp. 5-27.
- Moreno Soldevila, Rosario (2011), ed.: *Diccionario de motivos amorios en la literatura latina (ss. III a. C.-II d. C.)*, Huelva, Universidad de Huelva.

- Morros, Bienvenido (ed.) (1995): Garcilaso de la Vega, *Obra poética y textos en prosa*, Biblioteca Clásica 27, Barcelona, Crítica.
- Muñoz Jiménez, María José (2014): “Antologías renacentistas abreviadas en manuscritos de bibliotecas españolas”, *Fortunatae*, 25, pp. 407-416.
- Nebrija, Antonio de (1492). *Lexicon, hoc est, dictionarium ex sermone latino in hispaniensem*, Salamanca, Juan de Porras, <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000178993&page=1>>.
- Nenadic, Roxana (2005-2006): “Apuleyo, orador y poeta. Acerca de *Apología* 9-13.4”, *Anales de Filología Clásica*, 18-19, pp. 77-108.
- Ortega, Alfonso (1974): *El despertar de la lírica en Europa. De Arquíloco a Safo*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca.
- Pacheco, Francisco (ed.) (1619): Herrera, Fernando de, *Versos de Fernando de Herrera emendados y divididos por él en tres libros*, Sevilla, Gabriel Ramos Vejarano [sic].
- Pepe, Inoria y José María Reyes Cano (eds.) (2001): Herrera, Fernando, *Anotaciones a la poesía de Garcilaso*, Madrid, Cátedra.
- Pepe, Inoria y José María Reyes Cano (eds.) (2006): Espinosa, Pedro, *Primera parte de Flores de poetas ilustres de España*, Madrid, Cátedra.
- Pérez-Abadín Barro, Soledad (1995): “El *Genius natalis* en la oda IV de fray Luis de León”, *Bulletin Hispanique*, 97, pp. 493-501, <<https://doi.org/10.3406/hispa.1995.4880>>.
- Pérez-Abadín Barro, Soledad (1997): *Los sonetos de Francisco de la Torre*, Manchester, University.
- Plessis, F. y P. Lejay (eds.) (1973): Virgilio, *Oeuvres*, 47.<sup>a</sup> ed., Paris, Hachette.
- Ponce Cárdenas, Jesús (2021): “*Rosae sub signo*, anotaciones a un símil clásico”, *Translat Library*, 3, pp. 1-17.
- Ponce Cárdenas, Jesús (ed.) (2014): Cetina, Gutierre de, *Rimas*, Madrid, Cátedra.
- Putnam, Michael C. J. (ed.) (2009): Sannazaro, Jacopo, *Latin Poetry*, ed. bilingüe latín-inglés, Cambridge/London, Harvard University Press.
- Race, William H. (1982): *The classical priamel from Homer to Boethius*, Leiden, Brill.
- Race, William H. (1988): “Modifying the poetic Tradition: the *Recusatio*”, en *Classical Genres and English Poetry*, London, Croom Helm, pp. 1-24.
- Race, William H., y Doak, C. (2012): “Priamel”, en *The Princeton Encyclopedia of Poetry and Poetics*, dir. de Roland Greene, 4.<sup>a</sup> ed., Princeton, University, 2012, pp. 1107-1108.
- Ramajo Caño, Antonio (1993a): “Notas horacianas para dos poemas del Brocense”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 69, pp. 45-51.
- Ramajo Caño, Antonio (1993b): “Huellas clásicas en la poesía funeral española (en latín y romance) en los Siglos de Oro”, *Revista de Filología Española*, 73, pp. 313-328, <<https://doi.org/10.3989/rfe.1993.v73.i3/4.525>>.
- Ramajo Caño, Antonio (1993c): “La norma lingüística y las Autoridades de la lengua (de Nebrija a Correas)”, *Anuario de Letras* (México), 31, N.º extraordinario, Homenaje a Nebrija y conmemoración de los 500 años de la llegada del español a América, pp. 333-377.
- Ramajo Caño, Antonio (1994): “El carácter proemial de la oda primera de fray Luis (y un excursus sobre la *priamel* en la poesía de los Siglos de Oro)”, *Romanische Forschungen*, 106, pp. 84-117.
- Ramajo Caño, Antonio (1996): “Para la filiación literaria de la égloga II de Garcilaso”, *Revista de Literatura*, 58, pp. 27-45.
- Ramajo Caño, Antonio (1998): “La *recusatio* en la poesía de los Siglos de Oro”, en *Siglos de Oro. Actas del IV Congreso Internacional de AISO*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, pp. 1285-1294.
- Ramajo Caño, Antonio (2001): “La execración de la navegación, el *navigium amoris* y el *propempticon* en la lírica áurea”, *Boletín de la Real Academia Española*, 81, pp. 507-528.
- Ramajo Caño, Antonio (2002): “«... De mi dichoso mal la rica historia»: itinerario amoroso en el cancionero herreriano (1582)”, *Criticón*, 86, pp. 5-19.
- Ramajo Caño, Antonio (2003): “Modelos literarios y autoridades lingüísticas en los Siglos de Oro”, *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, 28, pp. 382-414.

- Ramajo Caño, Antonio (2008): “*Munus Mariae*: Garcilaso, égloga III”, *Boletín de la Real Academia Española*, 88, pp. 133-193.
- Ramajo Caño, Antonio (ed.) (2011): Virgilio, *Bucólicas*, trad. de fray Luis de León, Clásicos Castalia 310, Madrid, Castalia.
- Ramajo Caño, Antonio (ed.) (2012): León, Luis de, *Poesía*, Biblioteca Clásica de la Real Academia Española 38, Madrid, Real Academia Española.
- Ramajo Caño, Antonio (2020): “Formas y tópicos clásicos en la poesía de Quevedo”, en *Perfiles de la literatura barroca desde la obra de Quevedo*, coord. de María José Alonso Veloso, Madrid, Sial Ediciones, pp. 135-163.
- Ramajo Caño, Antonio (2021). “Ecos clásicos en las silvas de Quevedo”, *Caliope*, 26.2, pp. 300-336.
- Rico, Francisco (1988): *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*, 2.ª ed., Madrid, Alianza.
- Rodríguez Adrados, Francisco (ed.) (1959 y 1981): *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos: siglos VII-V a. C.*, Madrid, CSIC, 2 vols.
- Rodríguez Alonso, Cristóbal y Marta González González (1999): *Poemas de amor y muerte en la “Antología palatina”. Libro V y selección del libro VII*, Madrid, Akal.
- Rodríguez Herrera, Gregorio (2020): “Los florilegios de autores latinos y su estado actual: del manuscrito a los proyectos digitales”, en António Manuel Lopes Andrade y María Cristina Carrington, coords., *Do manuscrito ao libro impresso II*, Aveiro, Universidade-Coimbra, Universidade, pp. 131-174, <[https://books.google.es/books?hl=en&lr=&id=unopEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA131&dq=info:YwCJLSdu4XJM:scholar.google.com&ots=wesfm6Zo8E&sig=u9RkytrhWy48QKT0FhvhbZdmtxQ&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?hl=en&lr=&id=unopEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA131&dq=info:YwCJLSdu4XJM:scholar.google.com&ots=wesfm6Zo8E&sig=u9RkytrhWy48QKT0FhvhbZdmtxQ&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false)>.
- Rodríguez Pereira, Pilar (2016-2017): *El soneto neoplatónico luso-hispano: Camões y Herrera*, trabajo de Fin de Grado, Santiago de Compostela, Universidade, <<http://hdl.handle.net/10347/18309>>.
- Ronsard, Pierre de (1982): *Sonetos para Helena*, ed. de Carlos Pujol, Barcelona, Bruguera.
- Rothberg, Irving Paul (1958): “Hurtado de Mendoza and the Greek Epigrams”, *Hispanic Review*, 32, pp. 171-187, <<https://doi.org/10.2307/470873>>.
- Rothberg, Irving Paul (1975): “Lope de Vega and the *Greek Anthology*”, *Romanische Forschungen*, 87, pp. 239-256.
- Rothberg, Irving Paul (1981): “Fray Luis de León and the *Greek Anthology*”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 15, pp. 163-179.
- Ruestes Sisó, M<sup>a</sup>. Teresa (1989): *Las églogas de Fernando de Herrera. Fuentes y temas*, Barcelona, PPU.
- Ruiz Pérez, Pedro (2022): “¿Pacheco o Herrera? La construcción editorial de *Versos* (1619)”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 70, pp. 95-125, <<https://doi.org/10.24201/nrfh.v70i1.3785>>.
- San José Lera, Javier (ed.) (2008): León, Luis de, *De los nombres de Cristo*, Biblioteca Clásica, Barcelona, Centro para la Edición de Clásicos Españoles, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores.
- Schwartz, Lía (1999): “Un lector áureo de los clásicos griegos: de los epigramas de la *Antología griega* a las *Anacreónticas* en la poesía de Quevedo”, *La Perinola*, 3, pp. 293-324, <<https://doi.org/10.15581/017.3.28209>>.
- Simó Goberna, Lourdes (1992): “*Razón de amor* y la lírica latina medieval”, *Revista de Literatura Medieval*, 4, pp. 197-212.
- Tilly, Bertha (1936): “The identification of the Numicus”, *The Journal of Roman Studies*, 26 (1), pp. 1-11, <<https://doi.org/10.2307/296699>>.
- Torres Salinas, Ginés (2013): *La luz en la poesía española del siglo XVI (Garcilaso, fray Luis, Aldana y Herrera)*, tesis doctoral, Granada, Universidad de Granada, <<http://hdl.handle.net/10481/31223>>.
- Torres Salinas, Ginés (2019): “El nombre *Luz* en la poesía de Fernando de Herrera. Una lectura desde el neoplatonismo renacentista”, *Tono digital*, 36, <<https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/67599>>.

- Vega, Lope de (1620): *Justa poética y alabanzas justas que hizo la... villa de Madrid al bienaventurado san Isidro en las fiestas de su beatificación, recopiladas por Lope de Vega Carpio*, Madrid, Vda. de Alonso Martín.
- Vega, Lope de (1966): *Obras de Lope de Vega. XVII. Crónicas y leyendas dramáticas de España*. Ed. de M. Menéndez Pelayo, Biblioteca de Autores españoles 190. Reimpr.: Madrid, Atlas.
- Vega, Lope de (1998a): *Comedias*, ed. de Jesús Gómez y Paloma Cuenca (Biblioteca Castro), Madrid, Turner, t. XIV.
- Vega, Lope de (1998b): *Comedias*, ed. de Jesús Gómez y Paloma Cuenca (Biblioteca Castro), Madrid, Turner, t. XV.
- Velázquez, Jaime (ed.) (1994): Virgilio, *Geórgicas*, ed. bilingüe, Madrid, Cátedra.
- Villarreal Fernández, Irene (2016): *De enciclopedia a florilegio: la transmisión de los libros V y VI del "Speculum doctrinale" de Vicente de Beauvais*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/37109/1/T37037.pdf>>.
- Villeneuve, F. (ed.) (1970): Horacio, *Odes et épodes*, 9.<sup>a</sup> reimpr., Paris, "Les Belles Lettres".
- Whinnom, Keith (1981): *La poesía amatoria de la época de los Reyes Católicos*, Durham, University of Durham.

Fecha de recepción: 2 de febrero de 2022

Fecha de aceptación: 14 de mayo de 2022

